

El Ruedo



3
PTAS.

JAAVEDRA

Recuerdos taurinos de antaño

Una hazaña del picador

JOSE TRIGO

"En cierta ocasión apostó, con varios aficionados, a que picaba con el regatón de la vara los toros de la más acreditada ganadería de Madrid, y sabido por el dueño le escogió seis bichos magníficos. Esto no impidió que Trigo cumpliera su promesa, a pesar de las amonestaciones de la autoridad."

(Sánchez de Neira.—"Biografía de Trigo.")

Dícese de los historiadores en general que, por no trabajar e inquirir la verdad, se contentan con copiar a los más antiguos. No sabemos si esta opinión será o no fundada. Lo que podemos afirmar es que no pocos autores de obras taurinas hallaron más cómodo ese procedimiento que el de molestarse en hacer pesquisas e investigaciones.

Crecido es el número de narraciones de antaño merecedoras de estudio y rectificaciones, ya que al pasar de unos a otros narradores, les han sido dadas proporciones tan excesivas que ya lindan con lo casi fabuloso, como les ocurre a los asuntos que siguen:

- a) Pedro Puyana («el Mayor»), picador rudo y analfabeto, convertido en el noble caballero don Pedro Yuste de la Torre.
- b) José Delgado (Illo), eligiendo en el campo el toro Barbudo.
- c) Juan Muñoz (Sentimientos), gran patriota.
- d) Luis Corchado pica con el mismo caballo ocho toros gijones.
- e) Francisco Herrera (Curro Guillén) y el aficionado Manfredi.
- f) Rafael Pérez de Guzmán y los diez toros, en Sevilla.
- g) José Trigo pica en Madrid una corrida con el regatón.

De este último suceso vamos a ocuparnos en este número; más tarde iremos examinando los restantes, alternándolos con otra clase de estudios, que, Dios mediante, aparecerán en esta sección de «Recuerdos».

José Trigo Ortega, patriarca de una dinastía de famosos varilarqueros, formó con Luis Corchado y Francisco Sevilla el triunvirato de picadores cumbre del siglo decimonono.

Los tres vieron la luz en la capital sevillana, en cuyas dehesas y cortijos se formaron para la lidia; todos rivalizaron en arrojado y fuerte brazo, así como en el manejo del caballo. En rauda carrera se colocaron en primera fila entre los compañeros de su época, y dió la rara casualidad de que apareciesen escalonados en el período de sus actuaciones, lo que fué ventajoso para el arte, ya que así pudieron mantener el prestigio e interés del primer tercio de la lidia en unos doce lustros del siglo.

No vamos hoy a estudiar la vida profesional de José Trigo. Nuestro objeto se concreta, por el momento, a esclarecer el suceso a que se refiere el historiador Sánchez de Neira, y que aparece a la cabeza de este artículo.

La verdad de lo ocurrido es la que sigue:

En Madrid, vísperas de la undécima corrida del año 1849 (25 de junio), platicábase de toros en cierta reunión, a la que asistía don Pedro Colón, duque de Veragua, inteligentísimo aficionado y escrupuloso ganadero, quien manifestó había escogido para dicha undécima corrida seis magníficas reses, entre las que venía una que si, como esperaba, salía empujando, iba a ser el terror de los picadores.

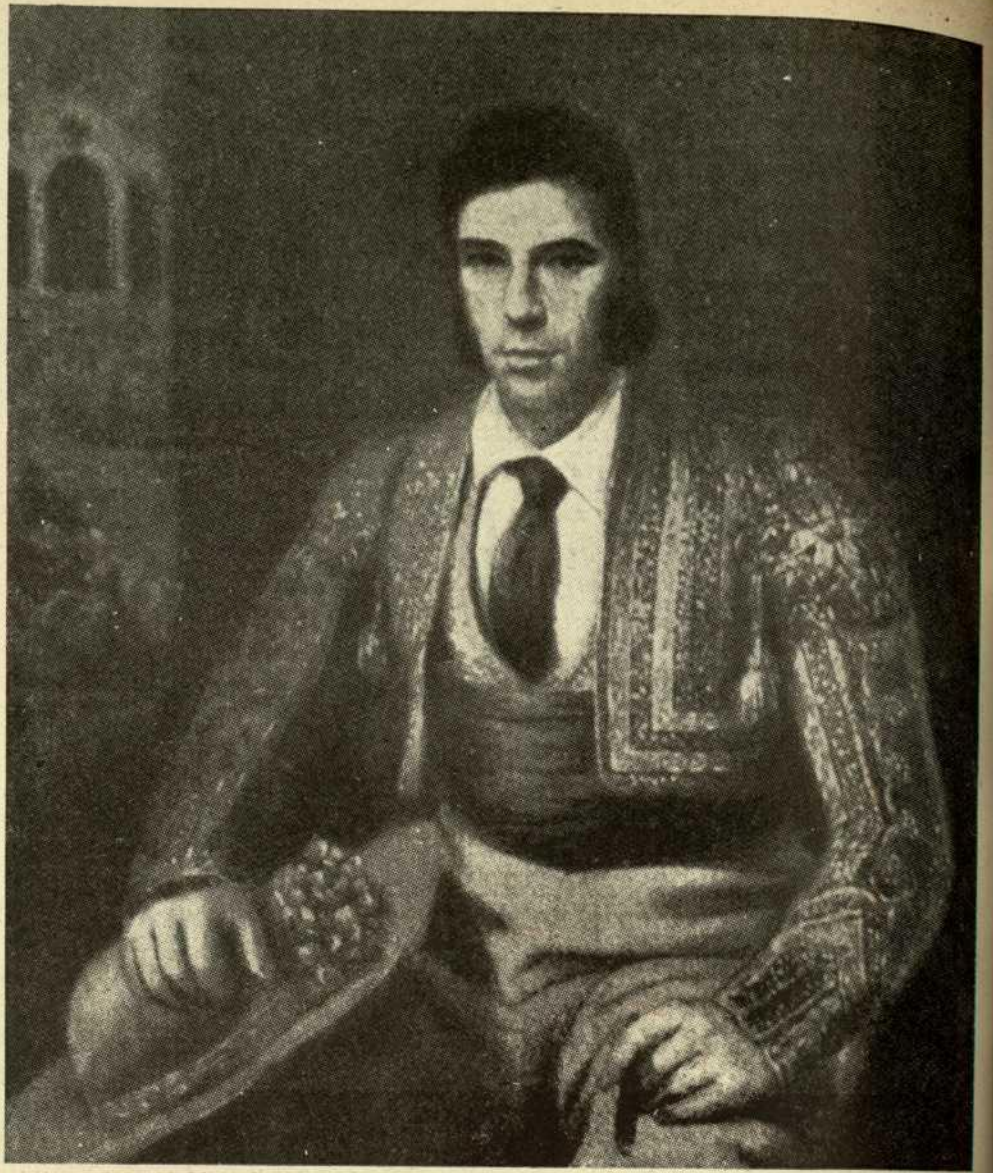
No faltó quien muy pronto fué con el cuento a José Trigo, que con José Muñoz formaba la tanda de picadores en aquella corrida.

—De modo, ¿que eso ha dicho el señor duque?

—Sí, ese toro lo ha designado para lidiarlo en quinto lugar, por ser el preferente.

—No está mal; pues ha de saber don Pedro que ese toro se lo voy a picar con el regatón de la garrocha.

Cundió entre la afición el reto; la expectación fué enorme, y aquella mañana acudió al apartado tal concurrencia, que resultaban chicos los corrales de los corrales.



José Trigo



Julián Casas

No había exagerado el de Veragua. Los seis toros eran de magnífica lámina, estaban bien armados y denotaban que todos habían cumplido cinco años. El designado para el quinto lugar, Culebro (jabonero claro) era el favorito del ganadero, el que Trigo quería picar con el regatón.

Llegó la hora de la corrida, y en el toro tercero, al dar Trigo un puyazo, sufrió una caída. Codicioso el animal, corneó al caballo, volcándolo sobre el picador, que resultó con fuertes contusiones, pasando a la enfermería y ocupando su puesto en la tanda Bruno Azaña. La desilusión de la concurrencia fué inmediata; aquel incidente impedía la celebración del mayor atractivo de la fiesta, no faltando quien supusiese en Trigo intenciones por evadirse de la lucha.

En tanto, se reñía una batalla en la enfermería donde el piquero excitaba a médico y practicantes para que le curasen pronto, y éstos tardaban más de lo preciso, para impedir que volviese al ruedo el diestro.

No hubo medio de contenerle, y contra viento y marea apareció Trigo en la arena momentos después que dieron suelta al famoso quinto toro.

Había recibido dos puyazos, de Muñoz y Bruno, a los que derribó con estrépito, y se emplazó en los medios. José Trigo mandó retirar a Muñoz, que se preparaba de nuevo para la suerte; invirtió la garrocha, citó al toro, y cuando la fiera acudió apoyó el palo en lo alto del morrillo, y con fuerza hercúlea, sobrehumana, contuvo el empuje del bravo animal, que en vano pretendía cornear al caballo. El encuentro fué de un grandiosidad inenarrable. Los espectadores contenían la respiración, sobrecogidos, hasta que por fin vieron a Culebro retroceder, saliéndose de la suerte, sin volver la cara. En este momento, Trigo tiró la garrocha y, desarmado, citó al toro con el sombrero. Contempláronse los luchadores y volvió a retroceder el animal sin perder de vista al piquero que le desafiaba. Sin dud, el bravo veraguano pensaría: «Este hombre, que a tanto se atreve, es más valiente que yo.»

La ovación que estalló en la Plaza fué impetuosa, estruendosísima, siendo uno de los que demostraban mayor entusiasmo el propio ganadero don Pedro Colón, duque de Veragua, quien manifestó, al felicitar a Trigo, que jamás pudo creerse realizase tal faena.

El toro Culebro fué estoqueado por Julián Casas (el Salamanquino).



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

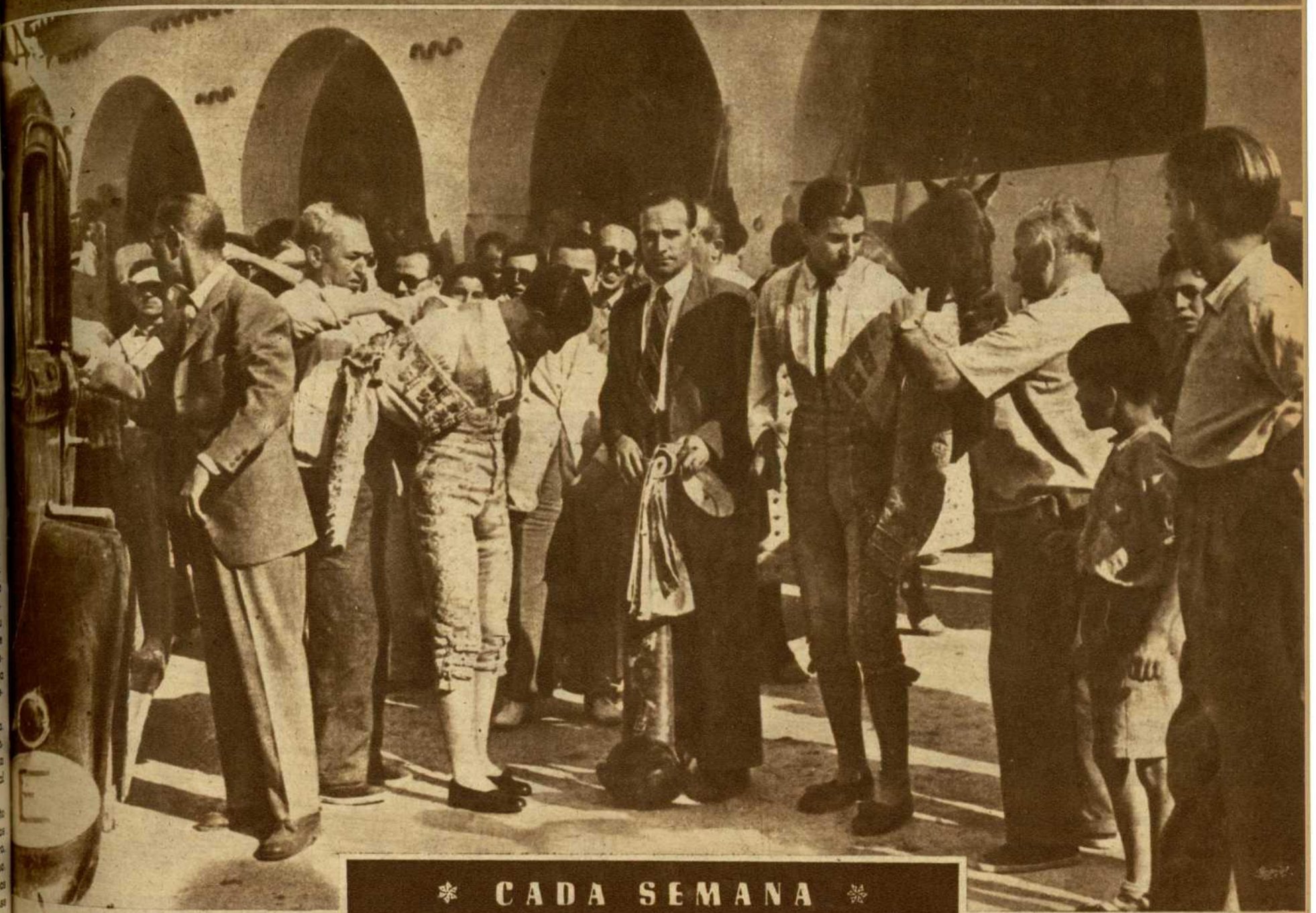
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

Año VII - Madrid, 7 de septiembre de 1950 - N.º 324

Director: MANUEL CASANOVA



* CADA SEMANA * LOS VIAJES DE LOS TOREROS

HAY algo que admiramos en los toreros tanto como su comportamiento en las Plazas y frente a las reses; y es su capacidad viajera. Dudamos que exista peor tortura, y desde luego cabe asegurar que no la padecen artistas de cualquier otro género. Los desplazamientos de los futbolistas, aun en las más importantes competiciones, suelen producirse cada semana; los actores, aun los modestos cómicos de la legua, no se trasladan de una plaza a otra cada día. Los maquinistas y los revisores de los trenes y los conductores de autobuses de líneas regulares se benefician al dejar el servicio de sus turnos libres. Los toreros, no. Los toreros tienen que aprovechar avariciosamente parte del día y generalmente todas las noches para llegar a tiempo a la ciudad en que están anunciados y sonreír al fotógrafo de la ocasión en el momento de formar en el patio de cuadrillas. Terminar de torear una tarde en Vitoria para hacerlo a la otra en Tánger y a la siguiente vestirse de luces en La Coruña, o recorrer en coche la distancia desde San Sebastián a Málaga y desde Málaga a San Sebastián en fechas consecutivas, o ir, contando los minutos, desde Bilbao a La Línea de la Concepción representa un suplicio en el que no pudieron pensar los dioses del Olimpo cuando condenaron a Tántalo.

¡Servidumbre tremenda esta de los viajes sin otro descanso que dar alguna cabezada que otra en una almohada o en el hombro de algún amigo! Y no para llegar y reponerse, sino para vestirse de prisa y salir a enfrentarse con una lidia en cualquier caso llena de riesgos y de nerviosidad explicable. A veces ni para eso da tiempo. Y entonces —como en la estampa que reproducimos— hay que cambiar de ropa a medio camino. En algún parador de carretera o en la vivien-

da de algún amigo situada estratégicamente en el trayecto.

No cuenta esto, ni debe contar, lógicamente, para el espectador de cualquier Plaza que cuando adquiere su entrada no piensa si el torero va a llegar hasta allí cansado o no. El espectador está en su derecho de exigir el máximo rendimiento en el trayecto.

Es cierta, sin embargo. Evidentemente los medios de locomoción han mejorado; pero la resistencia física de los humanos sigue siendo la misma, y ella se pone a buena prueba en los tiempos en que vivimos. Una cosa es que nos conformemos o no con el hecho y otra que dejemos de reconocerlo. Y el hecho está ahí: en que a veces los toreros para estar a punto se tienen que vestir de luces al aire libre.

¡Y menos mal si, como en alguna mala oportunidad ha ocurrido, en vez de vestirse en la carretera lo que han tenido que hacer es desnudarse porque algún público indignado no les consintió realizarlo en el hotel!...

dimiento. Ni esto supone una disculpa, sino el comentario a un hecho que se produce casi a diario a lo largo de los meses de una temporada taurina. Pero el lector que lee tranquilamente su diario bien acomodado mientras toma su desayuno y ve cómo los toreros saltan cada día increíblemente de un punto a otro de España, y ya de Portugal y de Francia, no puede a veces reprimir un movimiento de sorpresa como si no diera crédito a la noticia que está ante sus ojos.

(Foto Cano).

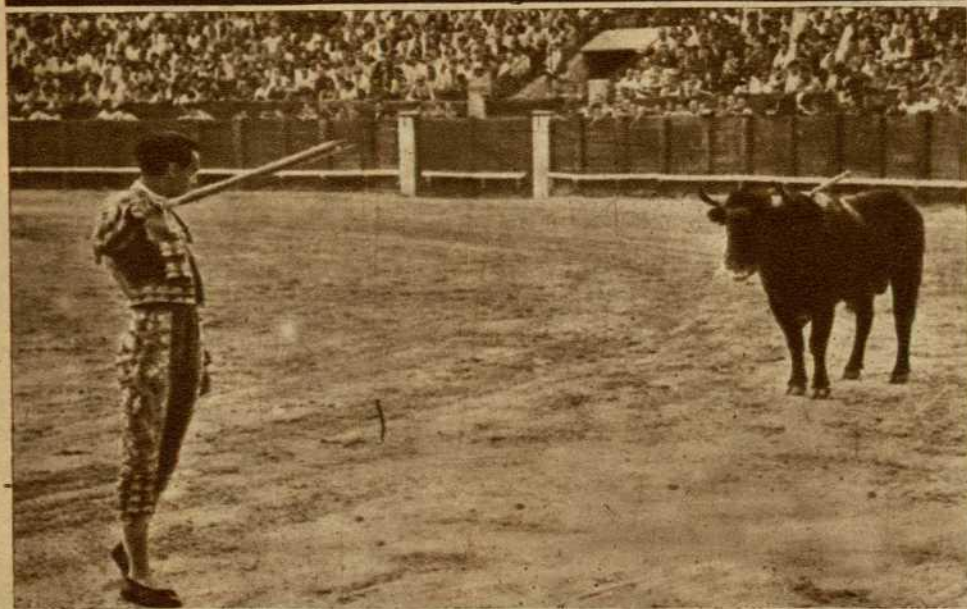
EMECE

LA CORRIDA DEL MARTES

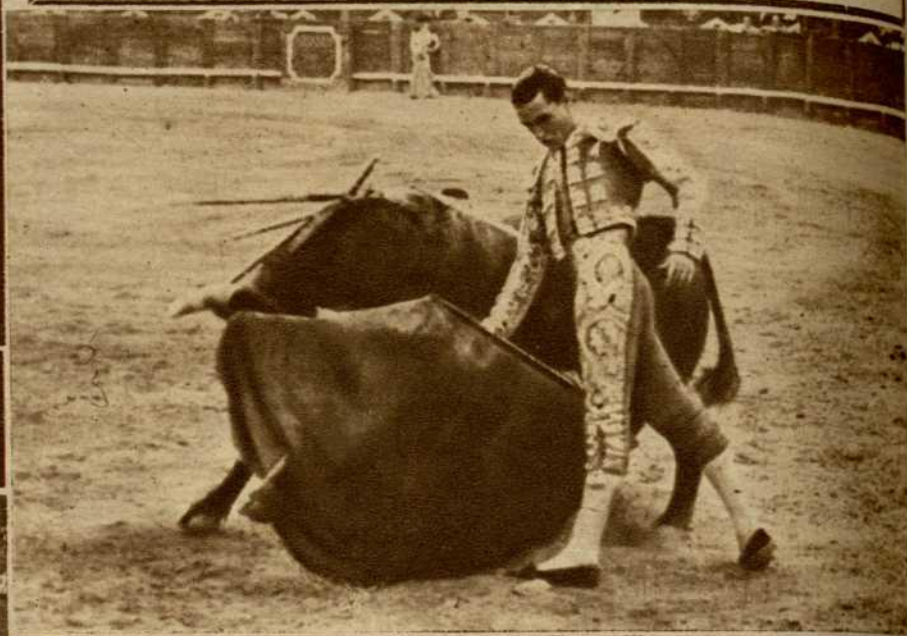
Pepe y Luis Miguel Dominguí, y "Parrita" con toros de Fermín Bohórquez



En el patio de cuadrillas, Luis Miguel y Juanito, el popular operador del No-Do



Pepe Dominguí en la preparación de un par de banderillas



Pepe Dominguí doblándose muy bien en el cuarto de la tarde



Domingo Ortega, pensativo tras sus gafas negras, y en barrera, tres bellas aficionadas

NI BUENA NI MALA, SINO TODO LO CONTRARIO...

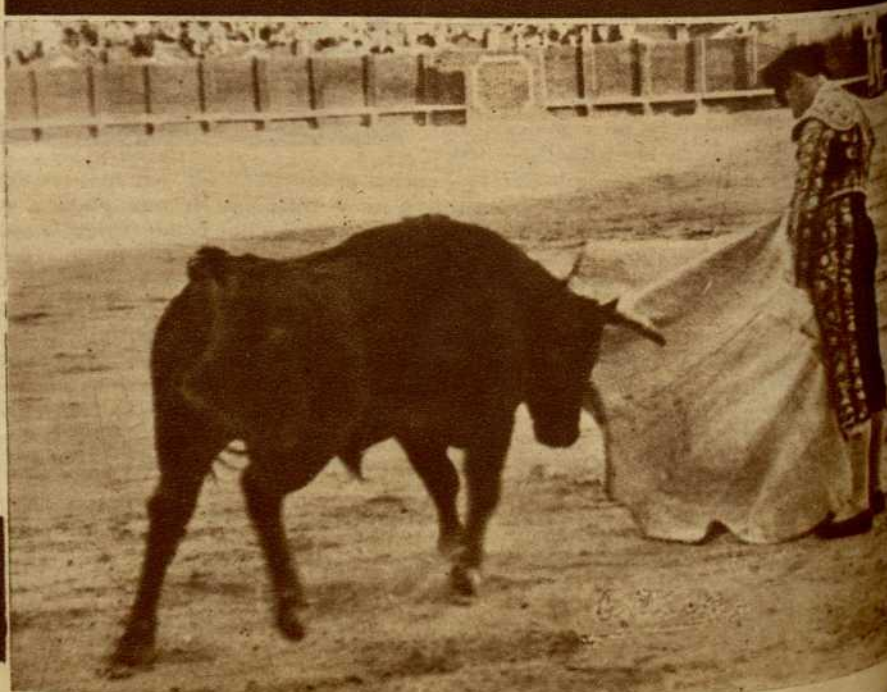
Si quienes no estuvieron el domingo en Aranjuez han leído que se concedieron tres orejas y que, además, hubo vuelta al ruedo tendrán derecho a pensar que la corrida fué buena. Si, por el contrario, se enteran que uno de los toros hubo de ser retirado porque cojeaba demasiado, y que hasta se dió un aviso, eso sí, estrictamente reglamentario, sin el margen discrecional siempre necesario, es lógico que supongan que la corrida fué mala. No fué así. No fué ni buena ni mala... sino todo lo contrario. (Y que nos perdonen los autores de la ingeniosa comedia si le tomamos prestado el título.)

No fué mala porque hubo cosas muy buenas, ni buena porque —¡ay, amigo Fermín Bohórquez!— los toros no embistieron, o embistieron tan poco que no resistieron una docena de pases. Hubo, además, dos —quinto y sexto— que no tuvieron precisamente buen estilo. Es posible que se les haya engordado de prisa, y ya se sabe que únicamente el peso no es todo.

Se registraron lances excelentes y momentos felices; pero todo desvaído como la luz gris oscura de una tarde que amenazaba tormenta, y que determinó un bochorno casi irrespirable. Por ejemplo, Luis Miguel toreó muy bien con la capa al segundo, especialmente por el lado izquierdo. Clavó tres pares de banderillas, y el último, al quiebro, muy encerrado en tablas, por su precisión y lo angosto del encuentro, produjo una viva emoción. Luego, con la muleta, hizo siempre gala de su dominio, que por ser tan absoluto resta espectacularidad a las grandes dificultades que frecuentemente tiene que vencer y vence. Pero ya decimos que el toro se acabó pronto; se negaba obstinadamente a embestir. Entonces, ¿qué hacer? Si se tratara de otra época del toreo contestaríamos: matar. Pero cualquiera es el guapo que lo hace ahora con una docena de pases, aunque el toro no tenga más. Hay que seguir; y ya no cabe más que los adornos por la cara. Lo que hizo Luis Miguel con valor innegable y sereno. Agarró una estocada de la que rodó el toro sin puntilla, y como toda la lidia había sido redonda, limpia, lucida, se le concedieron las dos orejas y dió en medio de una gran ovación la vuelta al ruedo.

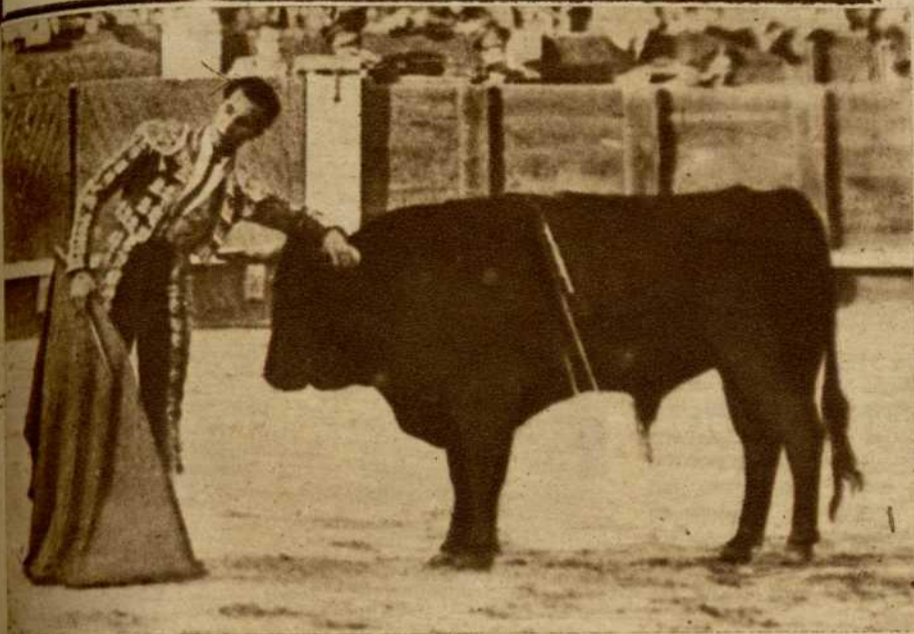
En el otro, por el contrario, vaciló. Que estaba en vena, que salió a dar en Aranjuez cuanto sabe y puede quedó bien claro en la larga cambiada con que lo recibió, dando la espalda a los chiqueros. Así le entró el toro de fuerte, a favor de su querencia, francamente descompuerto. Pero ya no lo pudo torear bien; porque el de Bohórquez salía suelto a cada lance, como salió suelto de los caballos. Le picaron poco, y aun así

Luis Miguel toreó excelentemente con el capote al segundo de Bohórquez



MARTES EN ARANJUEZ

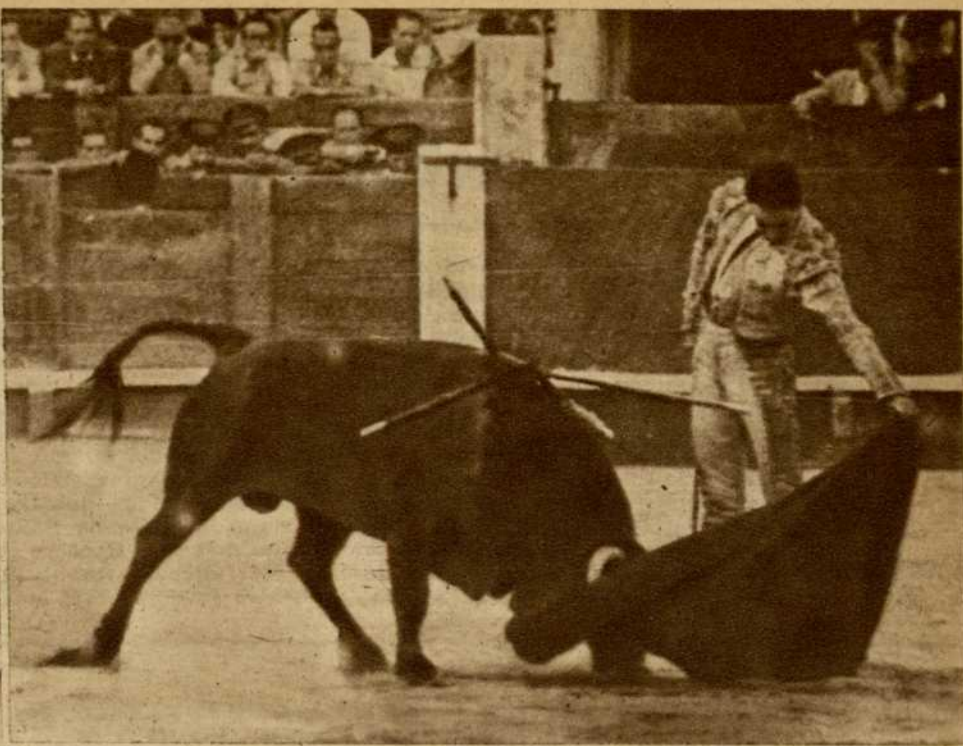
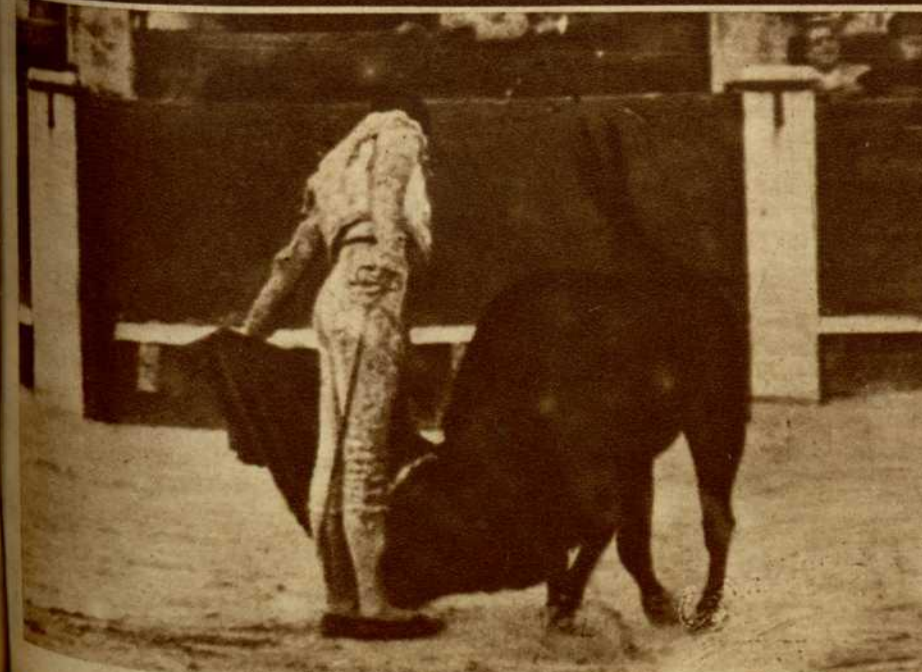
El primero, que renqueaba mucho, fué sustituido por uno de Don Antonio Jiménez.-Luis Miguel cortó las dos orejas del segundo y estuvo deslucido en el quinto.-«Parrita», que toreaba por primera vez en Aranjuez, dió la vuelta al ruedo en el primero y cortó la oreja del sexto



El toro dejó de embestir a los primeros pases y Luis Miguel recurre a los adornos con tranquilidad



Dos extranjeras en Aranjuez. La máquina fotográfica que no falte



Un pase con la izquierda de «Parrita»



Otro torero retirado, «Cagancho», presencia la corrida

Luis Miguel intentó la faena. No había posibilidad de seguirle en el plan de pasarse al toro. No pasaba. Si en vez de volver sobre él, lo alía por bajo y entra de prisa, no hubiera dado lugar a que al cabo de entrar a matar cuatro veces, entrando siempre sin ventajas, y de intentar el descabello, le hubiera llegado un aviso, no diremos que precipitado, porque no contabilizamos los minutos, pero desde luego sin la más mínima tolerancia.

Tampoco Pepe Dominguín estuvo en la racha tan triunfante comenzada en las Plazas del Norte. La sustitución del primer toro de Bohórquez por otro de don Antonio Jiménez era lógico que le desanimase. Luego el sustituto no fué bueno. Derrotaba tan alto que a un banderillero de la clase excepcional de Pepe no le dejó meter los brazos en el primer par, por lo que desistió de continuar. Con la muleta estuvo animoso y valiente, tanto en el sustituto como en el de Bohórquez, y si en éste hubiera tenido más suerte con la espada, el éxito ya lo tenía conseguido.

Al quinto lo banderilleó alternando con Luis Miguel y colocó dos pares, sobre todo el último, extraordinarios. También tuvo destellos lanceando y en un quite, muy ceñido, por faroles. Pero la tarde en que casi todo se da mal, ni aun las cosas verdaderamente notables alcanzan el merecido relieve.

«Parrita», hecho curioso, no había toreado hasta el martes en Aranjuez. Ni de novillero ni de matador de toros. Y el madrileño quiso hacer honor a esa retrasada presentación con el buen ánimo y la porfía constante, sin desmayos, como lleva la temporada. Aun siendo buenas, reposadas, sus dos faenas de muleta, lo que mejor hizo, con más salero, fué torear con el capote. Lance largo, cargando la suerte y vaciándola con elegancia. Lo ha venido prodigando por las Ferias del Norte y le ha cogido afición. Así logró «Parrita» los mejores aplausos en la corrida del martes.

De sus faenas de muleta lo mejor fué que empleó constantemente la mano izquierda, y lo mejor de la que hizo en el sexto fué no desanimarse ante el mal estilo del de Bohórquez. Intentó, porfió, aguantó y acabó por obligarle aunque fuera en las manoleínas. Por atravesar en el primero perdió la oreja, aunque no la vuelta al ruedo. Y logró la oreja del sexto, y salió de la Plaza entre aplausos.

En resumen, acabada la corrida, cincuenta kilómetros hasta Madrid. ¡Con lo cómodamente que se ven los toros en Las Ventas!

«Parrita» logró sacar partido del último de la tarde que tampoco embistió mal (Fotos Cano)

CARLOS RUANO LLOPIS, pintor taurino, ha

Ha fallecido en Méjico, donde vivía desde 1933, el pintor levantino Carlos Ruano Llopis, que hizo popular su firma al pie de los mejores carteles de toros... Su afición a la Fiesta brava y su pasión por la pintura se conjugaron admirablemente en esos lienzos llamativos, que, multiplicados por las litografías, se clavaron en todas las esquinas de pueblos y ciudades como alegre clarín de la más española de las fiestas. Ruano Llopis tenía el propósito de venir a España. A pesar de que en Méjico había creado su hogar, deseaba volver a su tierra, donde le aguardaban tantos brazos amigos. Herido ya por el mal que le ha quitado la vida,

ese deseo se hacía en los últimos tiempos más acuciante. La muerte le ha impedido realizar su ilusión. Y ha muerto lejos de España, aunque, eso sí, en un ambiente que le recordaba a su Patria: el Hospital Español de la capital azteca, una de las más prósperas instituciones españolas de Méjico.

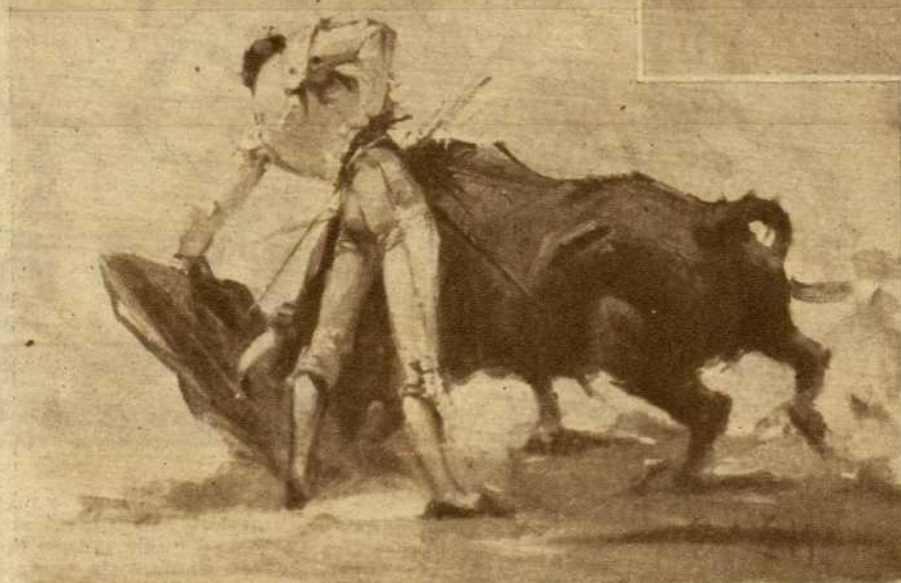
EL RUEDO, a la vez que pide una oración por el alma del finado artista, quiere evocar en esta página su obra a través de tres versiones: la de nuestro crítico de arte, Mariano Sánchez de Palacios; la de un veterano maestro, Roberto Domingo, compañero del fallecido Ruano Llopis, y la de un maestro joven en este arte, Santos Saavedra.

EL arte pictórico taurino está de luto. El telégrafo nos trae la noticia escueta, lacónica, del fallecimiento, en Méjico, de uno de los mejores pintores contemporáneos dedicados a glorificar, plásticamente, las manifestaciones esplendorosas de nuestra Fiesta nacional. Trazar, con la rapidez periodística que el caso, desgraciadamente, requiere, un juicio o comentario crítico sobre la obra de Carlos Ruano Llopis, se nos antoja algo comprometido, porque el arte de este pintor meritísimo, que se nos ha ido para siempre, merece por sí solo los honores obligados y ya póstumos de una monografía.

Nació Carlos Ruano Llopis en Orba (Alicante). Su afán artístico le lleva bien pronto, siendo un muchacho, a Valencia, donde, al tiempo que se forma aprendiendo el manejo del pincel y el uso adecuado del color. No es raro, pues, que bajo el sol mediterráneo su ansia creativa, personal concepto y entendimiento de la línea y el color, su formación estética, le hicieran continuar la escuela de sus predecesores y paisanos en el arte, los mejores impresionistas que ha tenido España. Cuando Ruano Llopis empieza a pintar, el arte español, en plena y necesaria evolución, en silencioso y positivo período revolucionario, inicia una nueva ruta. Han caído en desuso, por cierto anacronismo estético, la técnica y procedimientos de la segunda mitad del XIX, impregnada de las esencias y el espíritu sentimental, y en cierto modo decadente, del romanticismo. Domingo Marqués, Sala, Cecilio Plá y Joaquín Sorolla, principalmente, rompiendo con la pintura fría y oscura del Estudio, con cierto arte manoseado de receta, huyendo del modelo se lanzan por los claros y luminosos caminos del impresionismo, que van desde las playas del Grao y de la Malvarrosa a los naranjales y limoneros de la huerta; de los paisajes de la Albufera a los jardines de los Viveiros, o más concretamente, a los ruedos soleados de las Plazas de toros. La pintura de historia y anecdótica ya sólo será motivo de museo. Huele a rancia, a enfermiza, y ha pasado de moda. La luz y el color ha vencido a la línea y a la forma. El arte no es un espejo; el lienzo, un «cliché» fotográfico. La pintura es, ni más ni menos, que un reflejo coloreado del espíritu, del estado de ánimo y de la manera y nuevo concepto de ver y entender los principios novísimos y fundamentales del arte. Carlos Ruano Llopis, sin saberlo, entra en el arte por la puerta del impresionismo, y es este impresionismo apasionado, y la misma innata afición taurina la que le lleva a gloriar, en un fervoroso panegírico pictórico, el espectáculo más soberbiamente colorístico. Cuando, de muchacho, entra por vez primera en un tendido de la Plaza de Toros de Valencia y da vista al redondel, donde se mueven las figuras con brillantes trajes en torno del toro, se da cuenta de que «aquello» es un cuadro con vida, es el arte mismo, con toda una pléthora cegadora de colores. ¡Oh, la gracia de los alcazarillos, la chillona y artesana indumentaria de los «monos», la elegancia de los matadores —grana y oro— y la salada prestancia de los picadores! Los toros, la Fiesta, estaba necesitada de un comentarista gráfico, y paralelamente a Roberto Domingo forma con él una de las dos columnas marmóreas del arco de triunfo de la pintura taurina. ¿Cuántos cuadros pintó Ruano Llopis de toros? El catálogo sería interminable. Su firma se extendió bien pronto por todo el mundo, al través de su obra, y principalmente de los carteles que de la antigua casa Ortega iban colocándose en los muros, aristocratizados por tal concepto, de las ciu-

dades y de los principales pueblos. «Joselito», Belmonte, Granero...

Ni un solo momento se le vió a Ruano Llopis desertar de la brillante y difícil escuela que adoptó por inclinaciones de temperamento, y si alguna vez, bien pocas, por cierto, el pincel se detuvo con demasiada insistencia en la tela, era porque el asunto, por lo general de modelo femenino, así lo requería. Fué ágil, suelto, nervioso e inquieto en el uso de la pincelada y hasta sus cuadros de última hora, cuando ya su vida estaba vencida por una larga y grave dolencia —que él no ig-



Carlos Ruano Llopis, el pintor levantino que acaba de fallecer en Méjico. Aparece en la foto, pocos días antes de su muerte, en el Sanatorio Español, acompañado de su hija Carola (Foto Cifra)

«Un pase con la izquierda», óleo que caracteriza la moderna técnica del pintor valenciano

noraba—, y por un sinfín de penas, nada hacían indicar y presumir el agotamiento y caducidad de sus energías creativas. Hay cuadros de su última época que asombran por el dinamismo, el movimiento y la vitalidad extraordinarios que con tan pocos rasgos ha dado a las figuras. Con unas simples pinceladas producía Ruano Llopis efectos insospechados.

Hace bastantes años marchó a Méjico, donde reveló su nombre y su prestigio, pero ni un solo momento olvidó a su España nativa, y cuantas veces pudo, que fueron muchas, sus pinceles, emocionadamente, se movieron para recoger y gloriar aspectos, costumbres y figuras de España, bien fueran en una pareja de «bailaoras» andaluzas o en unos huertanos valencianos, que eran un canto fervoroso y admirativo a la tierra y el cielo que iluminó sus primeros cuadros, de cuando él era muchacho.

Ha muerto Carlos Ruano Llopis, pintor español y pintor de toros. Lo decimos con pena en el corazón, mientras el arte se adorna con crespones negros.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Bailaoras», cuadro de Ruano Llopis, en el que rebosa su hondo españolismo



muerto en Méjico

EL MEJOR CARTELISTA DE LA FIESTA



EL estudio de Roberto Domingo se abre a la mejor luz de Madrid, en plena calle de Alcalá. El maestro se halla solo, pintando, cuando llegamos a él. El ambiente que le envuelve tiene esa abigarrada solemnidad que rodea a los artistas: hay cuadros de toros, trajes de luces, viejos bordados de recargados oros, un bello triptico, con una Virgencita, unas mariposas multicolores que no han per-

didido su brillo, una cabeza de toro... Roberto Domingo abandona su trabajo —una luminosa estampa de una capea pueblerina— para atendernos.

—¿Qué quiere que le diga de Ruano Llopis? Un pintor —dice— no puede opinar, no debe opinar de un compañero...

Pero luego, Roberto Domingo, va evocando, con sincera admiración, la obra del pintor levantino, mientras el periodista anota con precisión sus palabras.

—Ruano Llopis vivió poco en Madrid. Creo que no estuvo aquí más allá de un año. El trabajaba siempre en Valencia... Allí empezó pintando abanicos, para dedicarse, después, de lleno al arte del cartel. En eso, amigo, fué el número uno. La soltura de su pincel, su afición a los toros, su conocimiento de la técnica litográfica... hicieron de Carlos el mejor cartelista de la Fiesta.

—¿Ganaba mucho dinero?

—Desgraciadamente, no. En España se pagaba entonces poco. Hoy se hubiera hecho rico. Bueno..., en Méjico le fué muy bien. Aquí, en Madrid, hizo una exposición, en Bellas Artes, donde ofreció obras de calidad..., y sin embargo, vendió poco.

—¿Tuvo estudio en Madrid?

—Sí. Cuando vino de Valencia se instaló en un pisito en la calle Sagasta, que fué su estudio y vivienda...

—¿Cómo fué marchar a Méjico?

—Carlos era muy amigo de Gaona y de "Armillita"... Ellos le aconsejaron marchar allá, seguros de que su arte le abriría las puertas de la fama y del éxito. No se equivocaron. Ruano Llopis no sólo triunfó en Méjico, sino que vió sus cuadros cotizados a buenos precios en Nueva York, en Caracas, en La Habana, en Lima... Empleó bien su tiempo y su fortuna. Tenía una casa de buena renta en una de las principales vías de la capital azteca, y vivía muy bien. Siempre que escribía a sus amigos de Valencia, o a Mariano Sánchez de Palacios, mandaba recuerdos para mí. Y elogios que yo no puedo reproducir.

—¿Recuerda usted algún cartel de Ruano Llopis, que le llamara especialmente la atención?

—Sí. El que hizo de Félix Rodríguez. Carlos era muy amigo del desgraciado espada, y, naturalmente, le hizo un cartel trabajado con todo cariño.

—¿Era buen aficionado?



«Venciendo al toro» (costumbres de Méjico), uno de los últimos cuadros de Ruano Llopis.

—Entendía mucho de toros... Yo creo que le hubiera gustado ser torero. Aquí, en Madrid, mientras estuvo, no se perdió una corrida. Se sentaba en la Plaza en una localidad cercana a la mía.

Un cigarrillo abre una pausa en la conversación. Roberto Domingo menciona otros recuerdos de Ruano Llopis, y vuelve al elogio del pintor fallecido.

—Nadie consiguió como él tan certero dominio para describir, con colores simples, las más difíciles suertes del toreo. Cada cartel suyo tenía la luz mediterránea de su tierra y la emoción de la Fiesta de toros.

LOS MEJORES CARTELES DE RUANO LLOPIS



bien sus temas. Saavedra no conoció a Ruano Llopis.

—No le conocí —nos dice—, pero le vi varias veces... Le vi pasar, con su aire de torero de casta, camino de su tertulia taurina. Yo le admiraba —era un maestro de verdad—, por eso me fijé un poco más en él. Entonces, aunque ya andaba yo emborronando cartones, no pensaba dedicarme de lleno a esto.



«La novia del torero», lienzo de Carlos Ruano Llopis.

Yo he sido pintor por mi afición a los toros.

—¿Cómo debe ser un buen cartel?

—Como eran los que pintaba Ruano Llopis: alegre, de fuerte colorido..., deben ser como una invitación a ir a los toros.

—¿Cuáles han sido, a su juicio, los mejores carteles de Ruano Llopis?

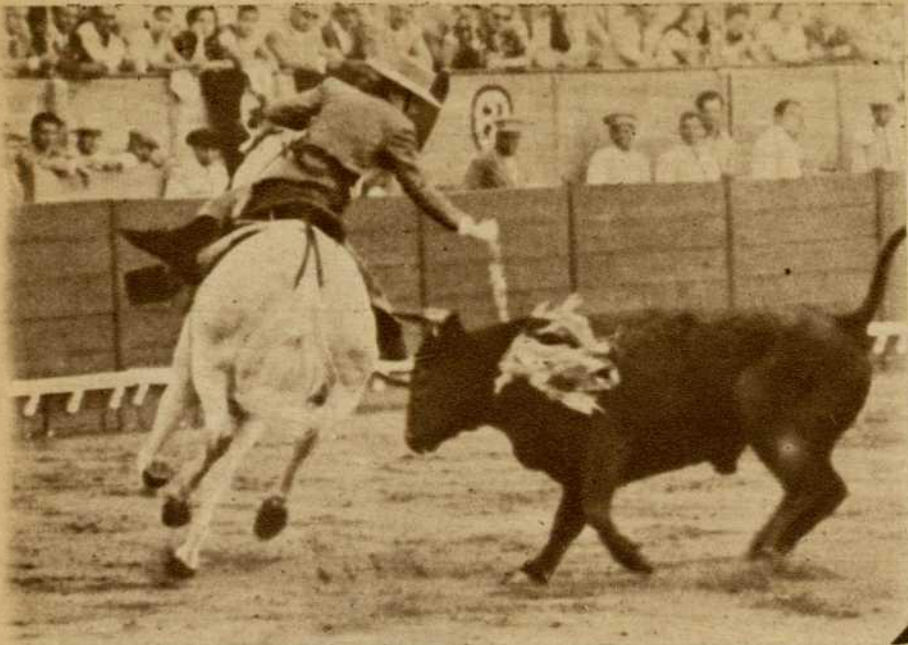
—El famoso de Ortega, aquel en que aparecía el diestro de Borox en su clásico pase bajo, y el de La Serna, que podría calificarse de «muy cartelero». Ambos se han prodigado mucho. También me gustó mucho uno que envió de Méjico, dedicado a «Manolete».

—¿Calcula usted los carteles que debió pintar?

—Eso resulta imposible. Piense que Ruano Llopis se dedicó al cartel, y lo dominó plenamente desde el año 1910, aproximadamente. Es decir, desde antes de la aparición de Belmonte. Puede decirse que cuarenta de la Fiesta nos contemplan desde sus carteles... Varias generaciones de aficionados «se han hecho» a la sombra de los carteles del gran pintor levantino.

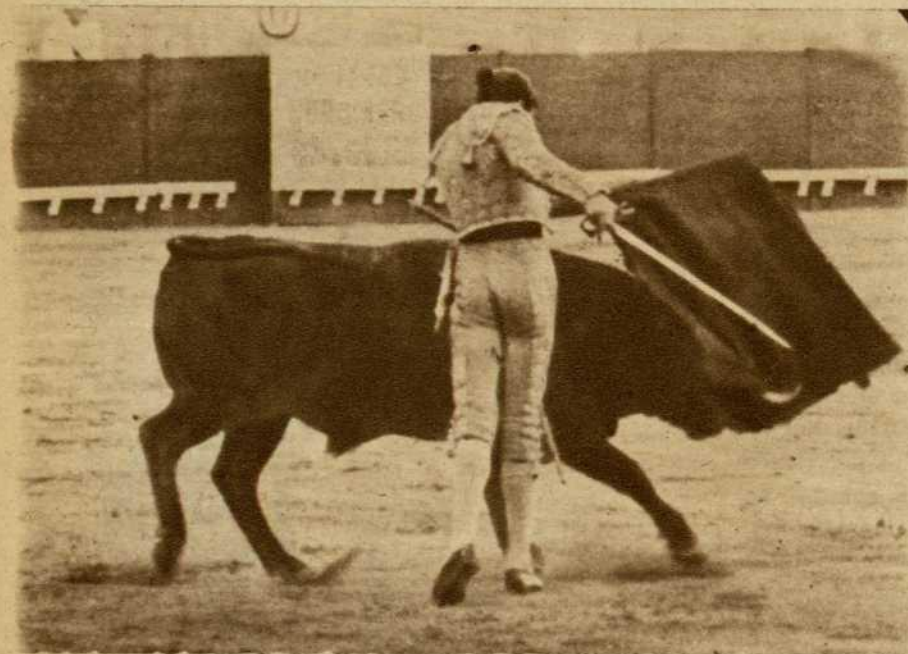
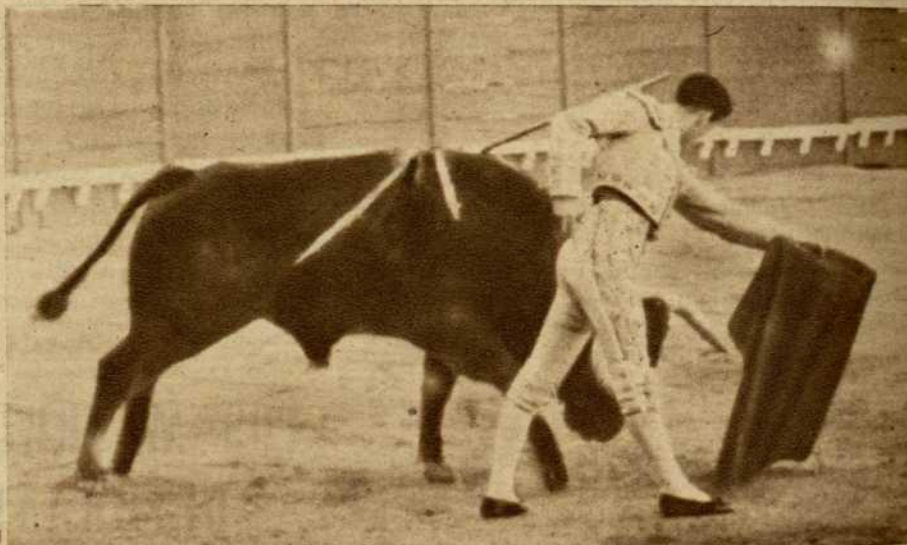
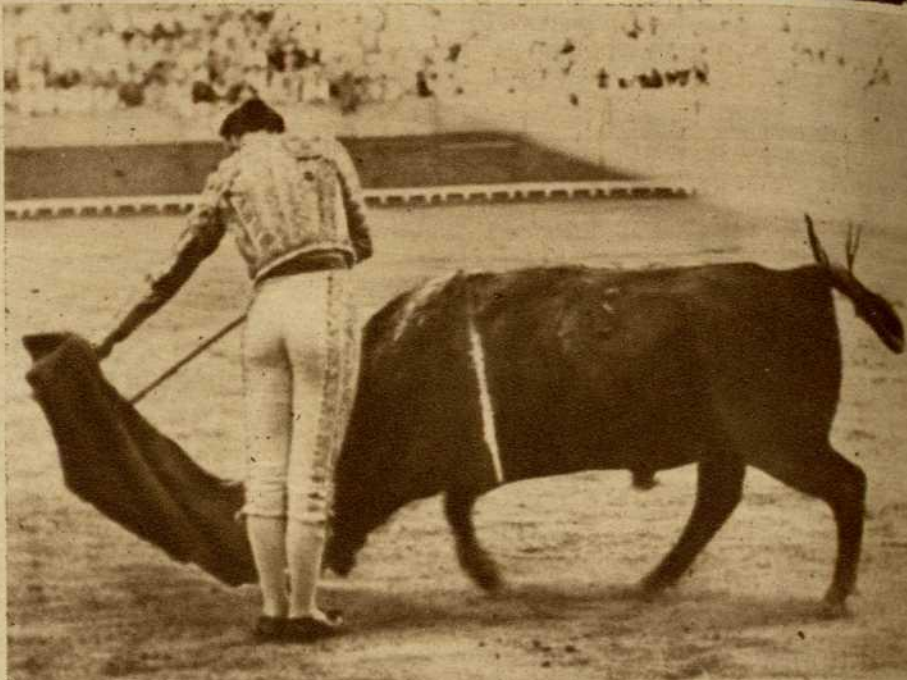
FRANCISCO NARBONA

La novillada del día 27
 en Puerto de Santa María
 y la de la Cruz Roja en Sevilla



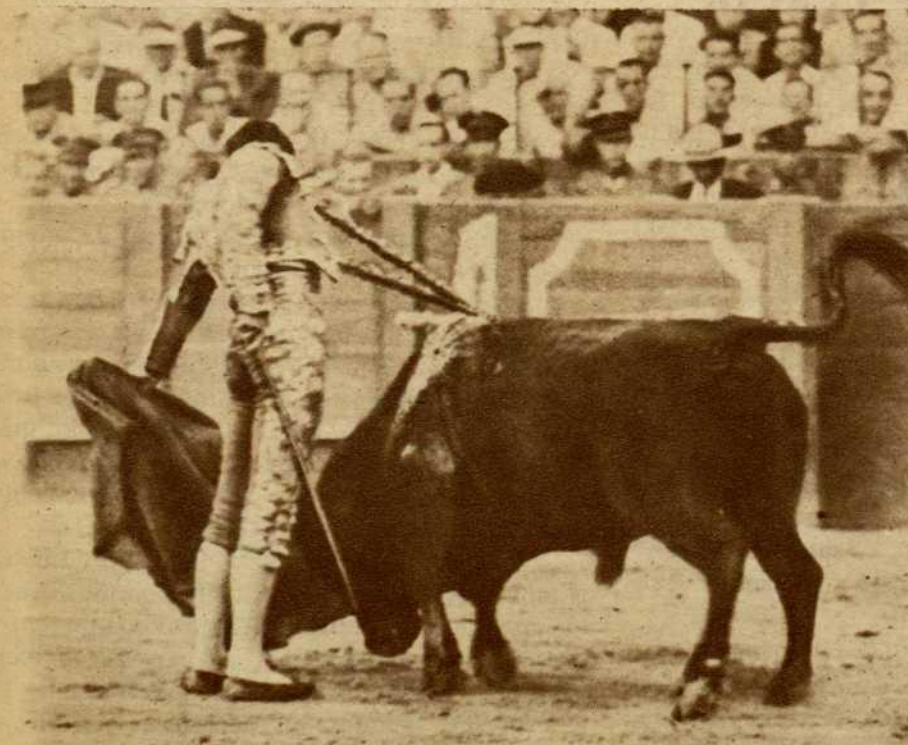
De la novillada en el Puerto.
 Onchita Cintrón en un mag-
 nífico par de banderillas

De la novillada en el Puerto.
 Pablo Lozano en un natural
 a uno de sus enemigos



De la novillada en el Puerto.
 Antonio Ordóñez en un buen
 pase de pecho

De la novillada en el Puerto.
 Un estupendo pase de pecho
 de Manolo Vázquez

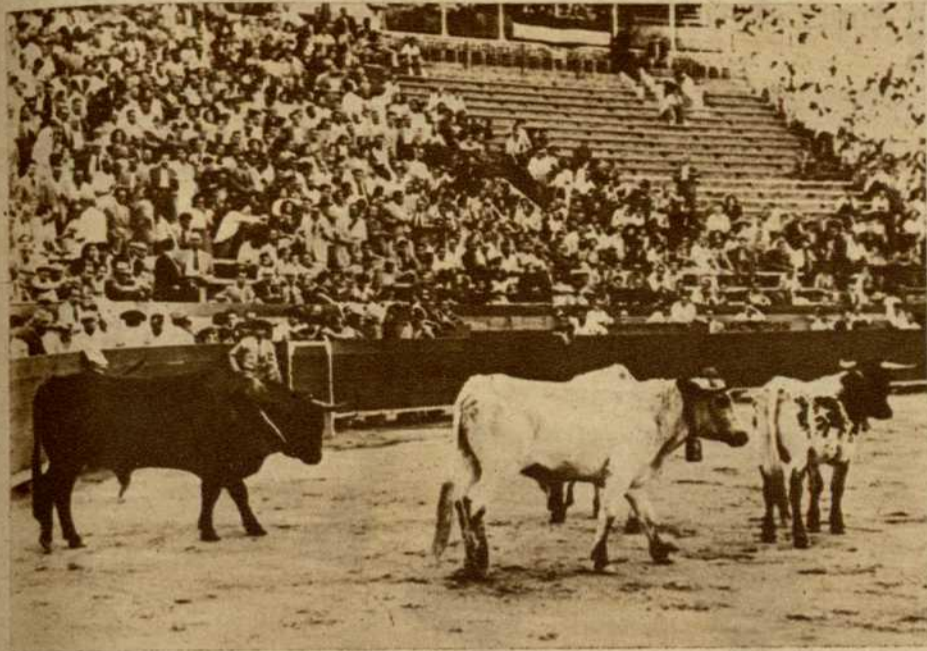


De la novillada de la Cruz Roja. Un natural de Aparicio a una de las reses de
 Carlos Núñez

De la novillada de la Cruz Roja en Sevilla. Un bonito pase de pecho de Miguel
 Báez, «Litri» (Fotos Arenas)

Al inglés Vicent Charles le echaron el domingo en Valencia un toro al corral

Alternaron con él dos novilleros valencianos: Laderas, que resultó cogido y pasó a la enfermería y "Carbonerito".— Los novillos eran de la ganadería andaluza de doña Luisa Pérez Centurión



ABURRIMIENTO

DESPUES de un mes de escasa actividad taurina, en el que se efectuaron algunas becerradas, se reanudaron ayer domingo, día 3, las novilladas, presentando los señores Alegre y Puchades una terna de novilleros que despertó muy poco interés en la afición valenciana, a pesar de que en primer lugar figuraba el inglés Charles.

La Plaza registró una entrada de un cuarto de su aforo, y si económicamente no dió buen resultado, menos lo fué aún en la parte artística.

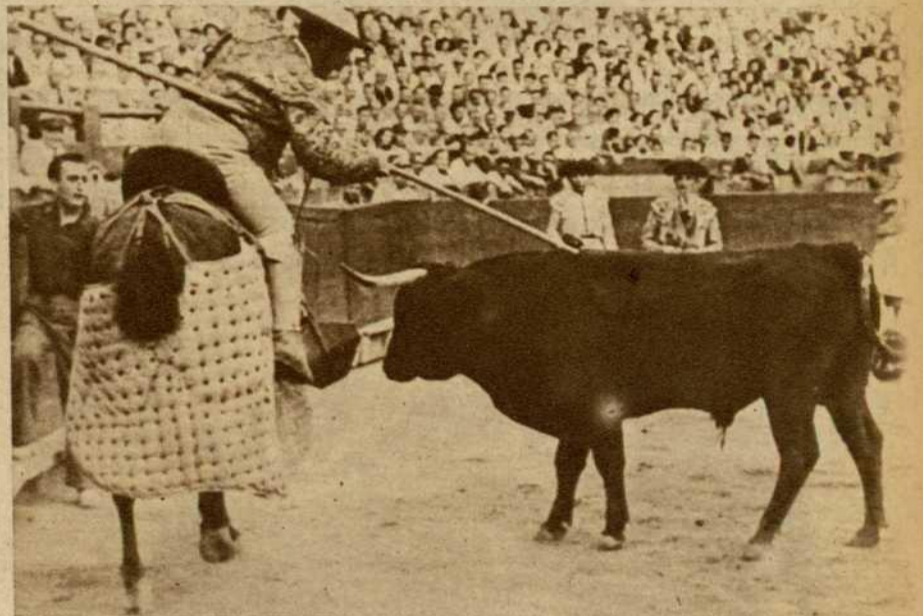
Los novillos, que pertenecían a la ganadería de doña Luisa Pérez Centurión, de la zona de Andalucía, con divisa turquí y caña, estuvieron bien de lámina, con buenas defensas, y, a pesar de que pegaban fuerte, no hubo ninguno que cayera ni resbalara. Se las entendían con estos bichos los diestros: el inglés, Vicent Charles; el cordobés, Rafael Sánchez Saco, y el valenciano, Juan Antonio Laderas. El cordobés, por encontrarse indispuerto, fué sustituido por otro valenciano, Antonio Alarcón, "Carbonerito".

Del inglés Vicent Charles podemos decir muy poco en su favor, ya que en los tres novillos que hubo de matar (el quinto, por hallarse Laderas en la enfermería), no hizo otra cosa que dar espantadas. En su primero, después de nueve pinchazos y tres intentos de descabello, oyó los tres avisos, saliendo los mansos. En el segundo, y después de una lidia defectuosa, acabó con su enemigo al cuarto pinchazo. En el quinto, que repitió las espantadas, tirando los trastos y huyendo sin parar, mató de tres pinchazos. El público tomó a broma su actuación y le perdonó el atrevimiento de torear en nuestra Plaza.

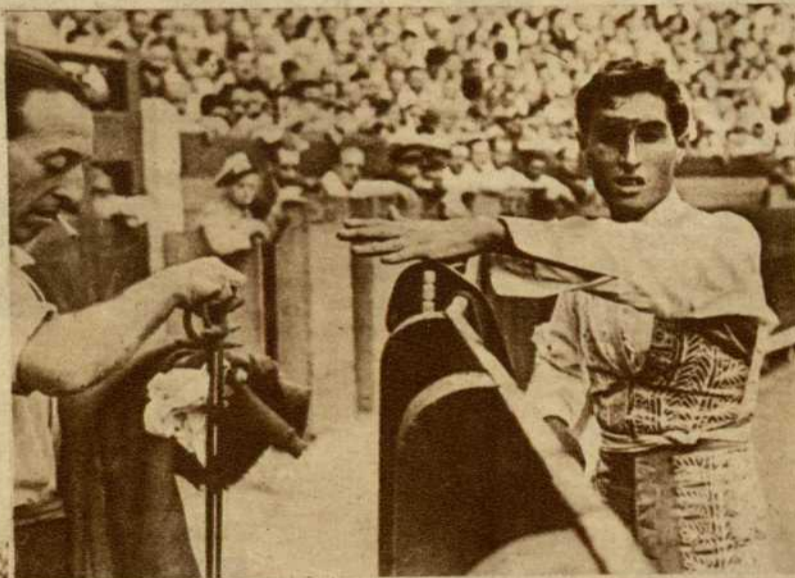


El primer novillo fué devuelto al corral después de que su matador escuchó los tres avisos

El torero inglés Vicent Charles entrando a matar



Lo más saliente de la novillada fué un puyazo al cuarto del picador reservado «El Niño»



Laderas tuvo una actuación acertada. A su primero, lo recibió con unos buenos lances apretadísimo, que se aplaudieron. Brinda al público y empieza con unos pases de castigo con soltura y maestría. Al dar un mulatazo soberbio es aparatadamente volteado, saliendo herido en una ceja. El muchacho, lleno de coraje, se deshace del bicho al tercer pinchazo. Entre aplausos pasa a la enfermería, de la que ya no salió.

"Carbonerito", que tuvo que apechugar con el lote peor, estuvo muy valiente.

La corrida de ayer fué una prueba difícil para estos diestros, porque los novillos, además de bien presentados, fueron de poder, aunque un poco mansurrones.

J. L. L.



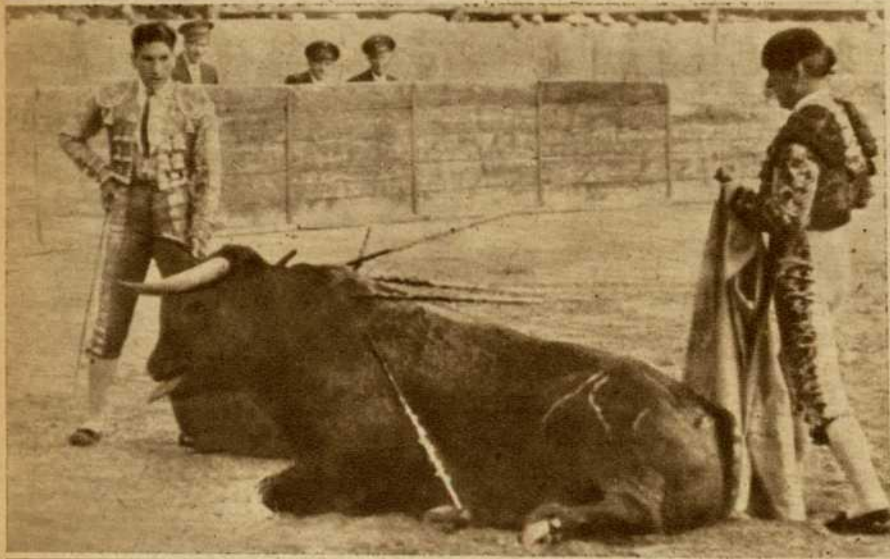
Laderas, después de la cogida, reclama los trastos para rematar al novillo que le cogió

Cogida de Laderas en su primer novillo

Tampoco «Carbonerito», a pesar de su valentía, hizo proezas
(Fotos Luis Vidal)



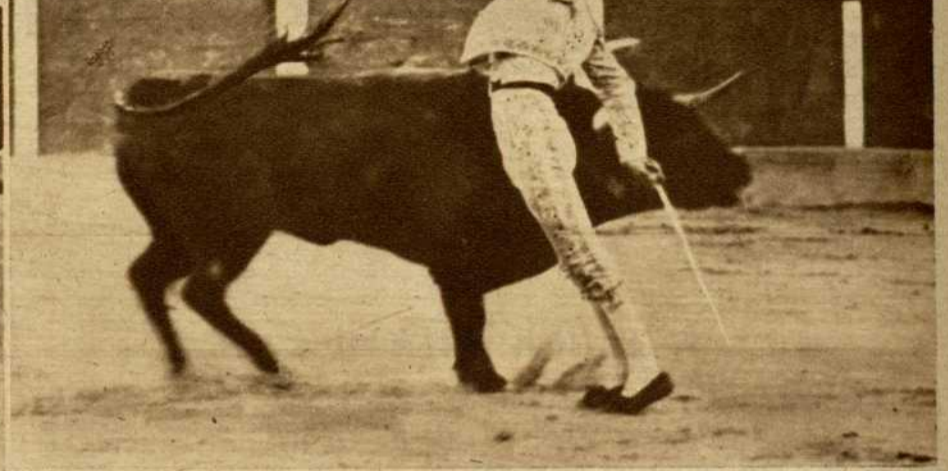
Corrida de toros en Calahorra y novillada en Medina del Campo



En Calahorra. «Gitanillo de Triana» ve doblar, después de ser avisado, a su segundo
(Foto Chapresto)

En Medina. Antonio Ordóñez en un afarolado a su primer novillo
(Foto Cano)

En Calahorra lidiaron reses de López Navalón «Gitanillo de Triana», Julián Marín y «Diamante Negro». --En Medina despacharon novillos de López Navalón Antonio Ordóñez, Pablo Lozano y Manolo Vázquez



En Calahorra. Una manolita de Julián Marín al toro del que cortó oreja
(Foto Chapresto)

En Medina. Pablo Lozano lancea, bajas las manos y quietas las plantas, al segundo
(Foto Cano)



En Calahorra. «Diamante Negro» en un desplante durante su faena al sexto
(Foto Chapresto)

Manolo Vázquez cargó la suerte y templó en las verónicas que dió al sexto
(Foto Cano)

Nos
U
y
cuell
ros
para
late
acre
esta
Se
el s
tore
tere
hect
In
el n
pact
más
Te
no c
fue
cio
chaz
cuat
en r
y di
porq
cuat
tom
trop
das,
suel
que
tro
tado
ron
no,
y fá
ni r
Ve
ganz
se f
fest
otra
un s
acre

Din
J
cort
de
cadi
ruet
zo,
su
que
dria
dige

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

Dos novillos de Antonio Jiménez y cuatro de Ignacio Sánchez para Jerónimo Pimentel, Salomón Vargas y Oscar Martínez

Nos aburrimos

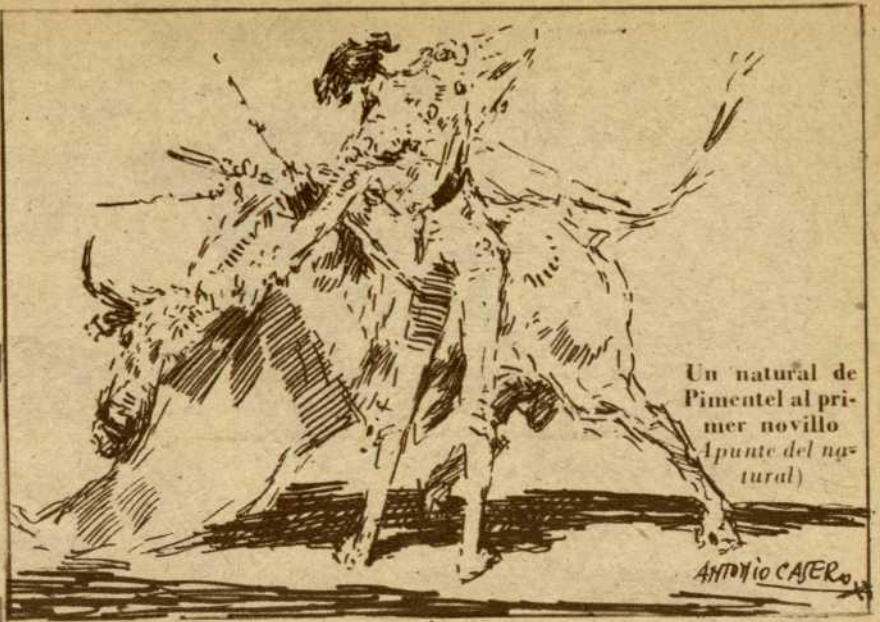
UNOS lo pensaban en su fuero interno y otros lo gritaban con palabras duras y en un tono entero, tras ver lo ocurrido en el claro ruedo: ¡Dios mío, qué tarde! ¡Santo Dios, qué tedio! Y los que se reservaban su opinión y quienes la exponían a voz en cuello estaban acordes en que la tarde había sido de prueba para los toreros y de total, absoluto y macizo aburrimiento para el público. Un aburrimiento de veinte quilates, poco más o menos, de lo más auténtico y acreditado que se conoce. Químicamente puro, ésta es la absoluta verdad.

Se comprenderá que no me detenga en relatar el soporífero espectáculo, ya que debo a mis lectores toda suerte de consideraciones, y me interesa mucho no aburrirles con descripciones de hechos que no tuvieron relieve.

Interesó el cartel y la plaza se llenó. No sé el número de localidades que quedaron sin despachar, pero debieron de ser pocas y no de las más caras.

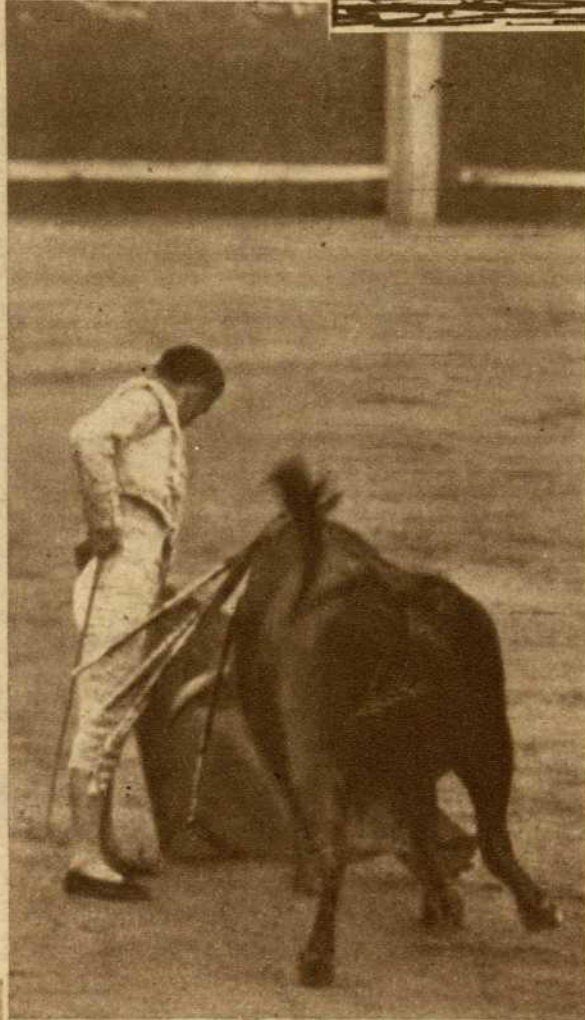
Todos nos las prometíamos muy felices porque no contábamos con la huéspeda; la cual huéspeda fue el lote que había enviado el ganadero Ignacio Sánchez, de Salamanca. Del lote fueron rechazados dos novillos por los veterinarios y los cuatro que quedaron resultaron bastante parejos en mansedumbre. El segundo tomó cuatro varas, y de todas salió suelto; el tercero —protestado porque era mogón del izquierdo— también tomó cuatro varas y su pelea fue desigual; el cuarto tomó mal dos varas y casi bien una y el sexto tropezó hasta siete veces con las plazas montadas, derribó en seis ocasiones, salió siempre suelto y demostró que a pesar de los batacazos que dió a los picadores, era manso. De los cuatro novillos de Ignacio Sánchez, tres fueron pitados en el arrastre. De Antonio Jiménez fueron el primero y el quinto. El primero, muy bueno, fue blando de manos, pero llegó muy noble y fácil al último tercio. El quinto no fue bueno ni malo.

Verdad que hubo poco de aprovechable en el ganado que se lidió el domingo, y por ello no se ha de culpar a los toreros del resultado del festejo. Don Antonio Jiménez dió una de cal y otra de arena; pero don Ignacio Sánchez envió un saldo de los que no pueden, en modo alguno, acreditar a una ganadería.



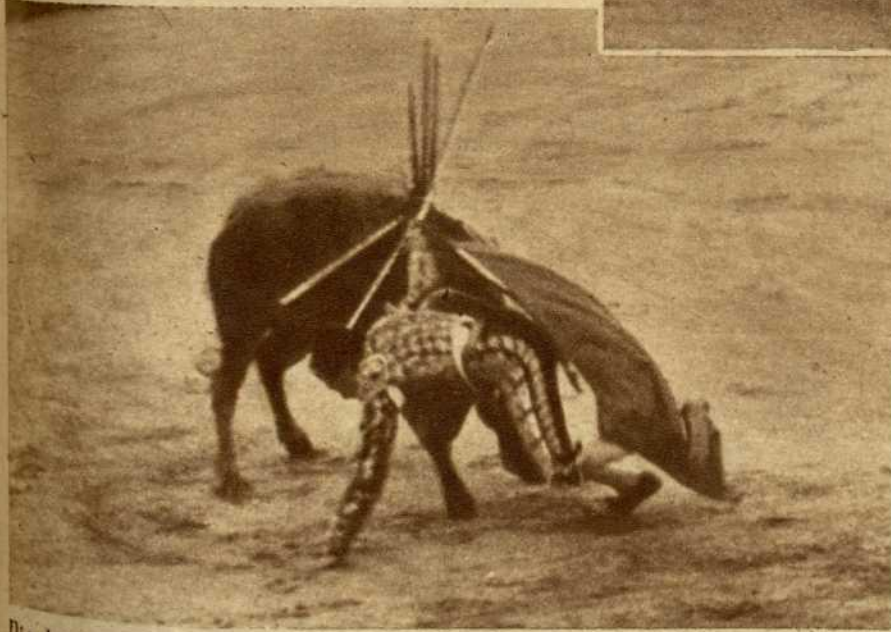
Un natural de Pimentel al primer novillo (Apunte del natural)

ANTONIO CASERO



Un natural de Oscar Martínez (Foto Baldomero)

Momento de la cogida del gitano Salomón Vargas (Foto Baldomero)



Dió dos vueltas al ruedo

Jerónimo Pimentel estuvo bien en sus novillos. Al primero le hubiera cortado la oreja de acertar con el estoque. Gustó mucho su faena a base de naturales, de pecho, en redondo y manoleínas. Mató de media estocada un poco caída y el descabello al tercer intento y dió la vuelta al ruedo. Al cuarto lo muleteó bien con la derecha y lo mató de un pinchazo, media estocada y el descabello al primer intento. También se premió su labor con la vuelta al ruedo. Descabelló al segundo intento al novillo que cogió a Vargas.

No aseguraré que Jerónimo Pimentel sea un fenómeno, que eso equivaldría a decir un disparate. No creo que Pimentel sea fenomenal; pero sí digo que, para mi gusto de ver, ha avanzado mucho y puede cuajar su

torero en algo que alcance buena estimación en la bolsa taurina.

Ujalá me equivoque

Sinceramente afirmo que desearía equivocarme en el juicio que, por la novillada del domingo, formé de Salomón Vargas. A estas alturas no sé si es un torero valeroso o es uno de los más medrosos que andan por los ruedos. Desde luego, el mozo está preocupado con los parones y con algo que ha oído sobre el terreno del toro. Se para a menudo y se coloca a distancias reducidísimas de los pitones; pero el nervosismo que demuestra casi siempre, no es valor, y el hecho de que las dos primeras veces que entró a matar no encontrara novillo para clavar el estoque, no demuestra en quien tal hace mucho temple de espíritu. Si por lo que le vimos el pasado domingo tuviera que juzgar a Salomón Vargas, yo diría que pierde el tiempo cada vez que se viste de luces; pero... Una de las veces que entró a matar, fue cogido y volteado. Colocó una entera, después de haber pinchado en hueso, y se retiró a la enfermería.

Solo sufrió un error

No se le tomó en consideración a Oscar Martínez la bonita faena que hizo al tercero, porque el público pretendía que fuera devuelto el bicho a los corrales. El novillo era mogón izquierdo y Oscar Martínez le hizo la mayor parte de la faena por el derecho, para hacer ver que no rehuía el peligro. No le sirvió de nada. Mató de tres pinchazos y una delantera.

Se equivocó en el quinto. Quiso demostrar al público que el astado no embestia y lo que puso de manifiesto fue que se le podía haber hecho faena si lo hubiera intentado en su momento. Mató de media estocada.

En el resto estuvo bien. Posiblemente abusó de los muletazos en redondo —veinte en un conjunto de treinta y cuatro—; pero hubo en toda la faena color, alegría y gallardía. Mató de una delantera y dió, muy justamente, la vuelta al ruedo.

BARICO

PARTE FACULTATIVO.—El novillero Salomón Vargas sufre una herida por asta de toro en el tercio superior de la cara anteroexterna del muslo derecho, de diez centímetros de extensión, que interesa los planos superficiales y aponeurosis y produce destrozos en los músculos tensor de la facialata y cuádrice. Pronóstico menos grave.—Doctor Jiménez Guinea.



Al finalizar la corrida, Oscar Martínez fue despedido con aplausos (Apunte del natural)

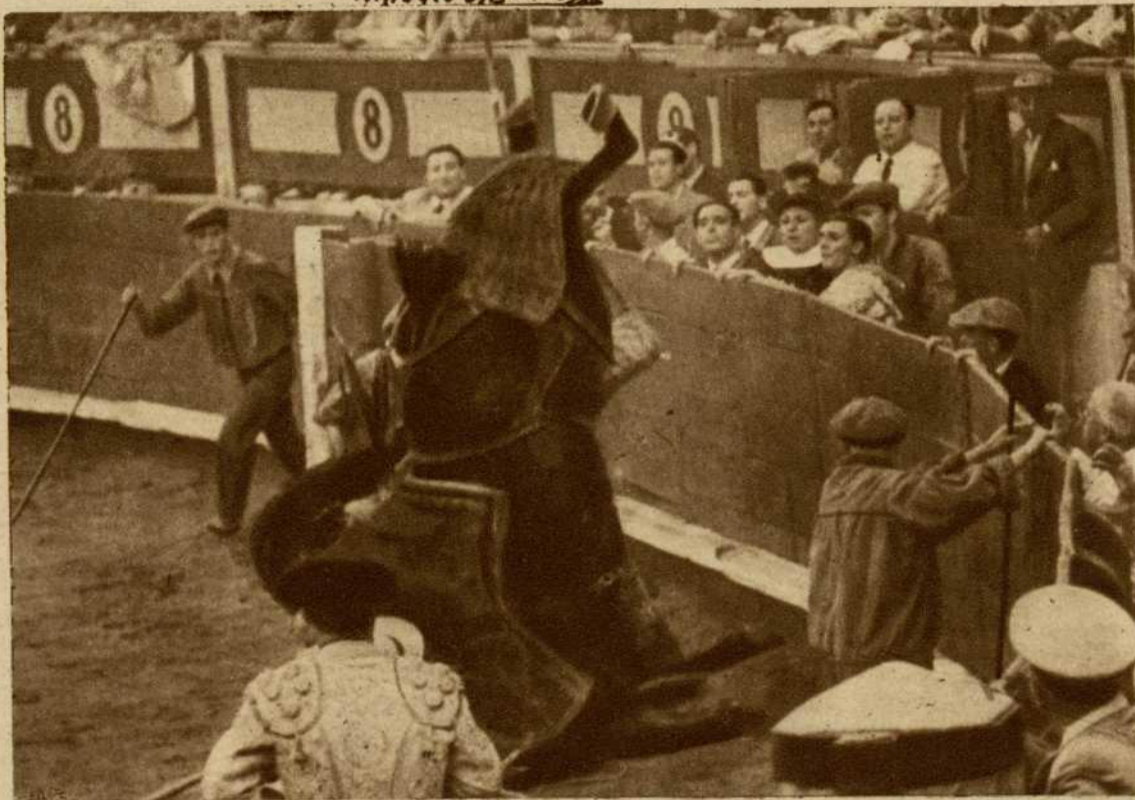
ANTONIO CASERO



* A VISTA DE TENDIDO *

Ganado remendado por las sustituciones.- Los del sol quieren ver cerca a Pimentel.- El puntillero se equivoca.- Oscar y Salomón.- Un herido rebelde.- Novillo con cuerno y medio.- Los extranjeros hacen preguntas.- El sexto le toma manía a un picador.- Muestrario de caídas.- Final con aplausos

La cogida de Salomón Vargas por el tercer novillo (Apunte del natural)



El sexto novillo, de gran poder, derribó a los caballos «como si fueran petos vacíos»... (Foto Baldomero)

[A tarde de septiembre, luminosa, pero no calurosa, invita a la Fiesta. Y en la hora propicia del domingo se llena el coso de las Ventas. Los que fueron previamente al apartado hacen comentarios sobre la mala condición de las reses, remendadas por las sustituciones. El primer novillote es grande y cojo. Pimentel, fino y pálido, hace ademanes expresivos con la mano al peonaje para que le dejen solo. Un picador clava la puya fuera de sitio y oye pitetos feroces. Una señora que está a nuestro lado explica que el espada ha brindado a un señor «un poco chato». Luce sobre la piel negra de la fiera la sangre bermeja con color de bandera. Pimentel levanta aplausos. Los del sol le quieren ver cerca de sus localidades y lo consiguen. El puntillero se equivoca y da por muerto a un novillo que conserva la cabeza levantada.

Los mulilleros avisan al cachetero que ha de volver a rematar al astado.

También se equivocan los banderilleros y cambian el turno. Los alguacillos les regañan en el callejón. El público comenta los nombres de los lidiadores: uno se llama Oscar y otro Salomón. ¿Verdad que ése suena poco a taurino? Salomón es un extraño y misterioso gitano que tiene la red nerviosa electrificada. El novillo está quedado, ve mal, atropella. El «calé» aguanta tarascadas y una de las veces es alcanzado. Tiene cogida, pero sigue. Después de entrar a matar se pone de rodillas. El hermano de Salomón, que es banderillero, está pasando un mal rato. Y lo mismo «El Boni», que ayuda cuanto puede. Al fin consiguen que Salomón se vaya a la enfermería porque asoma la sangre de la herida por la taleguilla rota; pero como el novillo no dobla, Salomón quiere regresar a la arena. Por fin, a la fuerza, le hacen desistir y pasa a manos de los médicos, que le están esperando.

En el tercer novillo hay bronca porque el bicho sólo posee cuerno y medio. Oscar, que tiene valor y voluntad, sufre las consecuencias de que el ganado sea de desecho de tienza y defectuoso. «El chico está bien y no tiene la culpa», oímos decir. Algunas palmas le desagran. Otros espectadores aplauden al presidente y los extranjeros que asisten a la corrida muestran su desconcierto y nos vuelven locos, haciendo preguntas de difícil contestación. A nuestra espalda, una voz juvenil pregunta: «¿Cuándo me van a sacar en EL RUEDO?...» «Estoy quedando muy bien en los tentaderos. Soy Barra, alias «Chicote», el botones que quiere ser torero.» Los amigos nos dicen que el chico vale. Le deseamos suerte. Y seguimos contemplando el festejo. Ahora quien se equivoca es la presidencia. Primero ha dejado torear a Pimentel en sustitución del espada herido. Pero luego cambia de criterio, y antirreglamentariamente ordena que Os-

car mate al novillo. ¿Por qué?... Un alguacillo se enfada con «Barajitas», el monosabio de los quites oportunos, que hoy actúa vestido de luces y como rehiletero. Oscar hace gestos al «respetable» para indicar que el «orlaco» no pasa. Pero resulta que, insistiéndole, sí lo hace. Para poder entrar a matar existe el obstáculo de una de esas banderillas que se levantan inoportunamente. Oscar baja el rizado palitro que como si pasara sobre él un peine, y al fin puede cazar al enemigo.

El sexto novillo nos reserva grandes sorpresas. Tiene una cabeza poderosa y levanta los caballos como si fueran petos vacíos. Los picadores ofrecen el más diverso y variado

Otra caída espectacular en el novillo último de la tarde (Apunte del natural)



muestrario de las caídas estilo batracio o salto de rana, con el caparazón encima, o de tortuga, bajando de las nubes como para caidistas. El astado le ha tomado manía a un varilarguero. Inicia la embestida hacia el de tända; pero luego contra quien va realmente es contra el reserva. Se ha propuesto acabar con él y no dejarlo tranquilo. La gente ríe, y el «explicador», a nable, aclara a los turistas y profanos: «No tengan ustedes miedo. Estos hombres son de goma. Casi nunca les sucede nada. Y por los caballos no pasan cuidado. Se hacen los muertos, pero es porque saben más que los ratones.» Los extranjeros vuelven a solicitar aclaración: «¿Ratones?... ¿Por qué?...» Realmente están hechos un lío.

Orteguita tiene una tarde feliz. Ha sabido poner muy bien en suerte a los bichos, entra limpiamente a

banderillar y corre luego con ese paso flexible y ágil, como si tuviera muelles en las zapatillas, que tanto hace sonreír a sus partidarios. Admiran siempre la gran zancada del hombre «pequeño». «Tiene —dicen— un paso tan particular».

El festejo se ha llevado a un ritmo rápido. Pimentel se va entre aplausos por en medio del anillo y Oscar también oye el son alegre de las palmas. El anochecer está lejos.

ALFREDO MARQUERIE



Don Ignacio Sánchez

Hierro de Ignacio Sánchez

LAS RESES Y SU RESULTADO



los procedimientos que, en menoscabo de la Fiesta, vienen empleándose frecuentemente con las reses para anular su poder ofensivo y quitarles toda peligrosidad.

El artículo 103 del Reglamento dice, entre otras cosas: "Por los veterinarios se reconocerán asimismo las reses destinadas a las novilladas, las

que, a pesar de poder ser de desecho de tiente y defectuosas, deberán reunir las condiciones de sanidad necesarias para la lidia y tener tres años cumplidos y menos de seis..."

Quiere decirse, y así ha venido sancionándolo la costumbre desde tiempo inmemorial, que dentro del desecho de tiente y de cerrado se han considerado de recibo para novilladas no solamente los animales de mala nota y regulares antecedentes, sino los mogones, hormigones, mal conformados, tucos, burriciegos, con

galápagos, bultos, roturas de huesos, etc., etc. De donde se deduce que el novillo tercero fué reglamentariamente apto para la lidia, y la protesta pública totalmente injustificada.

Sin embargo, no tuvo igual acierto la presidencia al interpretar el Reglamento durante la lidia del quinto novillo, ordenando que fuera estoqueado por un diestro al que no le correspondía. Y tocamos este otro punto para corresponder al brindis del admirado maestro "Giraldillo", en su crónica de A B C del martes pasado, en la cual solicitaba la modesta opinión del que suscribe sobre el último párrafo del artículo 91.

Pues bien, querido "Giraldillo", a nuestro juicio —y al de todos los técnicos— el quinto novillo debió ser estoqueado por Pimentel y no por Oscar Martínez. Porque el accidente de Salomón Vargas ocurrió después de haber éste entrado a matar a su primer enemigo —al que además hirió mortalmente—, limitándose Pimentel al descabello, sin que por tal circunstancia le corriera el turno. ¿De acuerdo?

De la novillada que envió el ganadero salmantino don Ignacio Sánchez y Sánchez hubieron de desecharse dos animales en el reconocimiento, jugándose solamente cuatro bichos, con otros dos de don Antonio Jiménez Jiménez, vecino de Alcalá de Guadaíra.

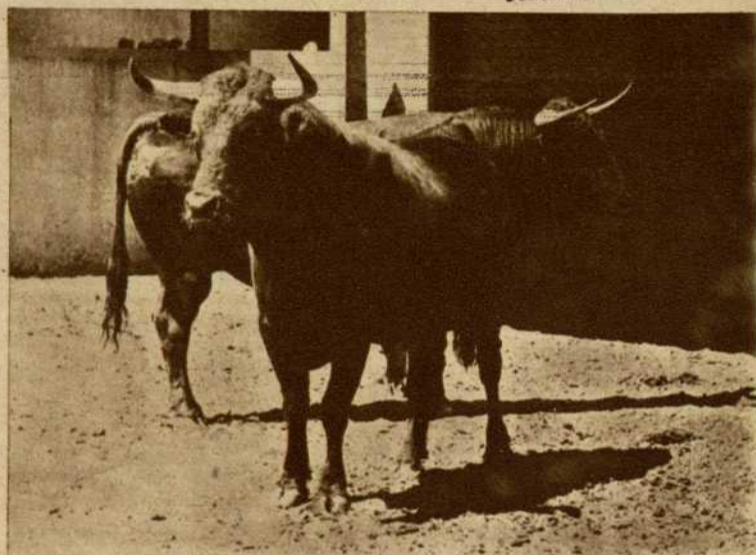
Los cuatro novillos de don Ignacio Sánchez, con edad y armazón, pero con pocas arrabas, resultaron en conjunto fáciles y docilones. De los dos de don Antonio Jiménez —ganadería anteriormente de don Luis de la Calle y antes de don Pedro Domecq y Diez, origen Veragua-Mora Figueroa —conde de la Corte—, uno de ellos —el que abrió plaza— fué bravo y noble, y el quinto, soso y cobardón.

"Cotorro", número 41, negro, de Jiménez,

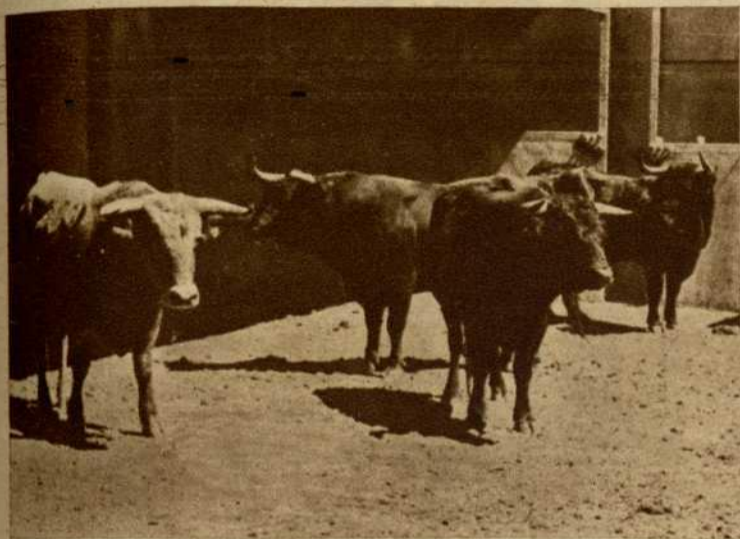


Don Antonio Jiménez

Hierro de Antonio Jiménez



Los dos novillos de Jiménez. Manso y cobarde que aparece en primer término, y superior —bravo codicioso y noble— el del fondo (Foto Cano)



Los cuatro novillos de don Ignacio Sánchez. En el centro, el hormigón, que fué indebidamente protestado (Foto Cano)

Si la mayoría de los espectadores que toman asiento en la Plaza de toros conociese el Reglamento por el que se rigen los espectáculos taurinos no se daría el caso de protestar en una novillada la aparición en el ruedo de un bicho mogón, y por tanto, completamente útil para esa clase de funciones. Pero el público en general ignora los preceptos del citado Reglamento, y el domingo último, sin razón alguna protestó estentóreamente contra la presidencia, porque ésta, con innegable acierto en ese momento del espectáculo y aplaudida por la verdadera afición, se negó a sustituir un bicho defectuoso, apto en toda regla para la lidia.

Posiblemente creyeron los protestantes que el animal, por el aspecto de su cuerno izquierdo, atacado por el hormiguillo —enfermedad que corroe las puntas de las astas, dejándolas romas—, había pasado por la "barbería", y las voces subieron de tono quizá como repulsa a la supuesta operación del vergonzoso "afeitado". Mas en el caso concreto que nos ocupa el público se equivocó, aunque bien está vaya reaccionando contra

acudió bravo a los capotes. A la primera vara se arrancó valiente, derribando y escapándose después. La segunda la tomó con codicia, recargando muchísimo, a pesar de caer la puya en los riñones, saliendo de la suerte quebrantadísimo y sangrando en abundancia. El bicho tuvo casta y alegría, llegando a la muerte bravo, celoso y noble, aunque con escaso poder. Aplaudido en el arrastre, dió un peso de 224 kilos. "Pieleto", número 309, colorao, de don Ignacio Sánchez, recibió el primer puyazo también en los riñones. En el segundo le dejaron el casquillo y la arandela, saliendo suelto de la reunión. En el tercero apretó con ganas, y tras derribar en un refilonazo aceptó otra vara con buen estilo, pero poco poder. Para la muleta, agotado y soso, si bien tomando el trapo rojo dócilmente; pesó 227 kilos y medio. "Goloso", número 253, negro bragao, de Sánchez, hormigón del izquierdo y de bonito tipo, fué protestado sin motivo alguno, por ser útil para novillada. Tomó cuatro varas bastante bien, aunque acusando poca fuerza. Llegó a la muerte suave y dócil; pesó 215 kilos. "Peinado", número 294, negro bragao y escurridillo, recibió tres picotazos, escupiéndose de los dos primeros, y pasó a la muerte sin fuerzas. Sin embargo, pisándole su terreno y ayudándole, embistió a la muleta suave y noble; dió un peso de 189 kilos y medio. "Balduque", número 18, negro meano, de Jiménez, acusó muy poca casta durante toda su lidia. De los cuatro picotazos que recibió salió de tres de estampía, aguantando más en el último por taparle la salida. Novillo manso y soso, que se fué suelto de las suertes buscando refugio en tablas; pesó 245 kilos. Y "Camínero", número 291, negro bragao, de Sánchez, y con una nube en un ojo, embistió muy bien a los capotes, recibiendo en distintos terrenos siete pinchaduras, algunas al encuentro, apretando en dos ocasiones, marchándose en las demás y derribando seis veces. Llegó a la muerte en buenas condiciones, especialmente por el lado derecho, dió un peso de 230 kilos y medio.

ACEYTE YNGLES

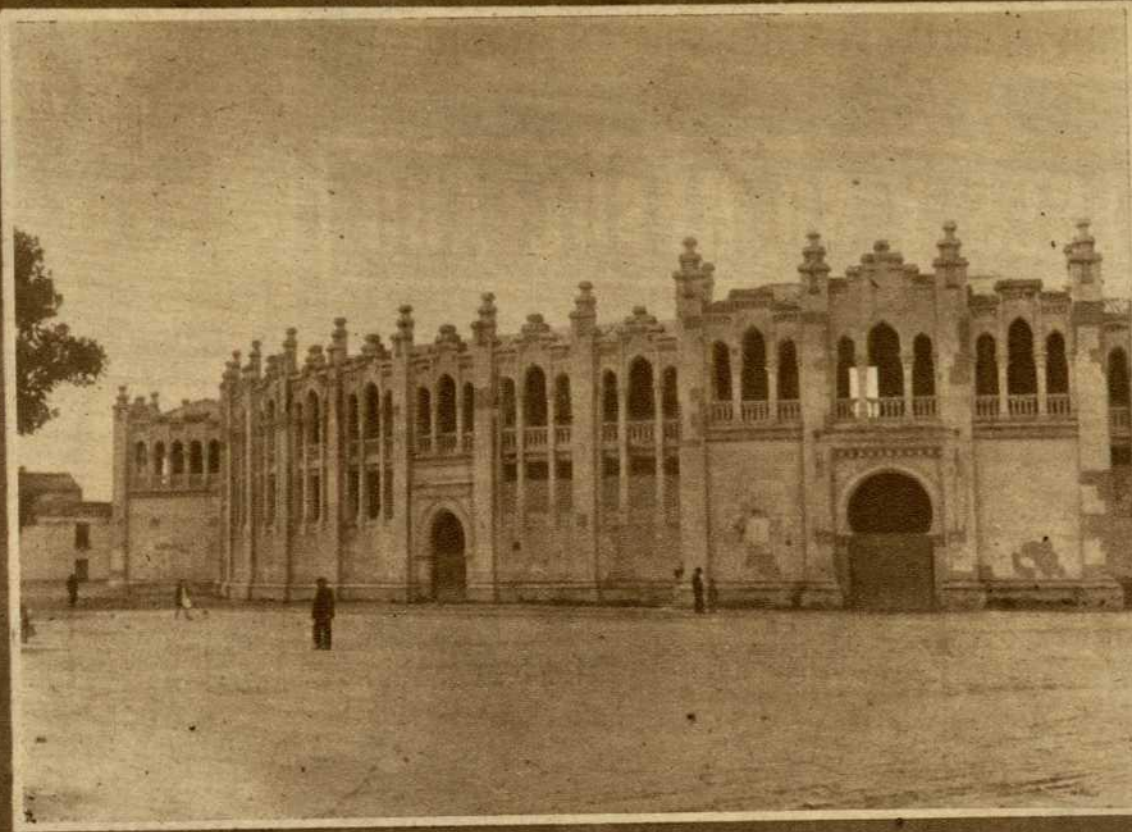
MACHO

D.D.T.

D.D.T.

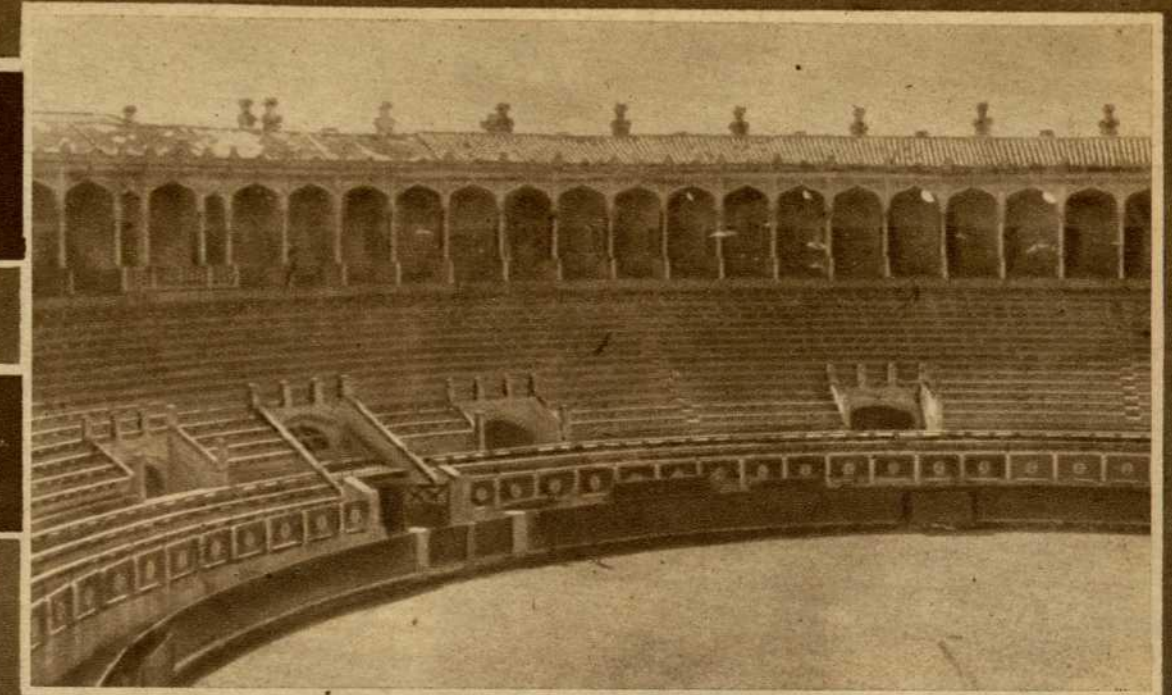
Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA



Las grandes ferias en el medio siglo

Historia de las Plazas de Albacete



La historia taurina de Albacete da comienzo en el año 1546. Aparece en el acta de la reunión del Concejo celebrado el 29 de mayo de 1546 el siguiente acuerdo: "Otrosí, dichos señores dijeron que es notorio que los hombres que hoy viven no han visto ni esperan que verán la solemnidad e grandeza de las dos fiestas que se han juntado en el presente año, que serán el Corpus Cristi e San Juan, todo en un día, e por ello conviene que haya solemnidad muy cumplida y en la ciudad de Chinchilla se hace una solemne fiesta por parte de dicho Concejo e de otros particulares e se tiene por muy cierto que la gente de esta Villa la mayor parte se irá a dicha fiesta de cuya causa el Santo Sacramento no será acompañado con la procesión e cofradías que se acostumbra y es necesario e por que además es razón que la fiesta tan grande se solemnice e por que la gente tenga ocasión de no se ir de esta Villa en dicho día, acordaban e acordaron, que se traiga y corra por parte de dicho Concejo un toro y algunos novillos que se compren e que se compren para la gente de caballo collación e vino y especialmente fruta e que se mande a percibir toda la gente de a caballo para que se haga fiesta como mejor se pudiera concertar... e que se pregone mañana."

Dicho espectáculo se celebró en la Plaza del Altozano el 24 de junio de 1546, lográndose la finalidad que se perseguía, pues muchos vecinos, atraídos por la novedad e interés del programa, no se trasladaron a Chinchilla, como anteriormente lo hacían.

Al uso de la época, se quebraron, corrieron y acosaron un toro y dos novillos del ganadero del limítrofe pueblo de Balazote, Alonso Corregidor, que fueron comprados por el precio de diecisiete ducados.

Se entró el ganado por el llamado callejón de los toros, situado en el trozo de la calle comprendido entre las del Tinte y Mayor, hoy arterias principales de la población, y se les conducía a la citada plaza del Altozano (hoy plaza del Caudillo), donde tenían lugar las corridas. Se enchiqueraron en toriles que

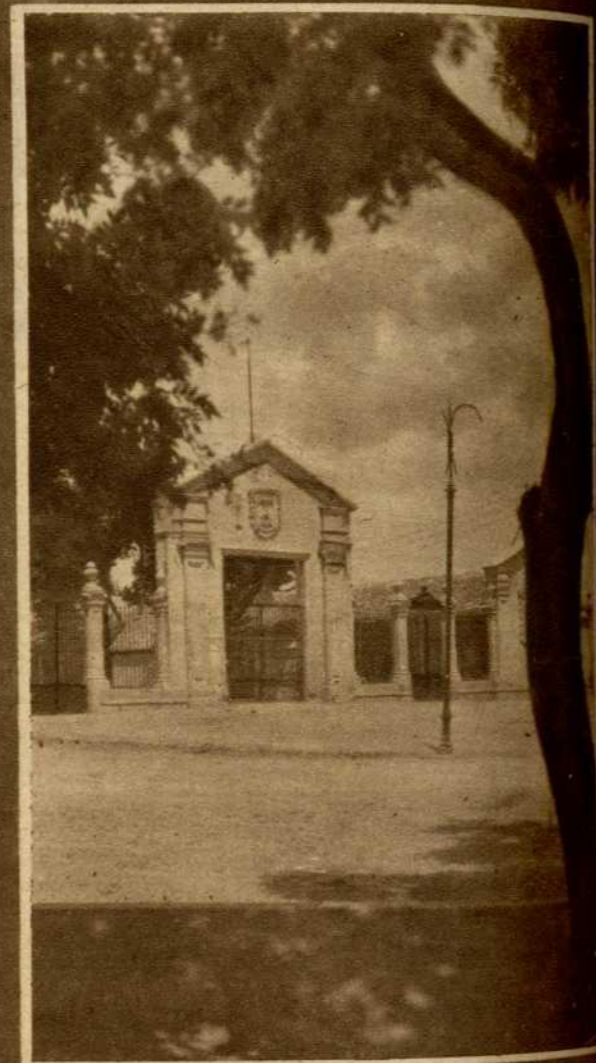
adrede se construyeron en el rincón de la referida plaza, donde actualmente está enclavada la casa del señor Gotor Cuartero.

Hay referencias de que estos festejos continuaron celebrándose, en lapsos impuestos por diversas vicisitudes, en el referido lugar, hasta que en las postrimerías del siglo XVIII se construye la primera Plaza de toros de que existen antecedentes, aunque según unos apuntes de la "Historia de Albacete", al tratar de la que se conoce por la Plaza vieja, hace una llamada para decir que se levantó en el mismo sitio que estaba la antigua.

Esta primera Plaza, de escasa importancia, se la recuerda con la denominación de Plaza de Caulín —apellido de un carnicero indígena que fué su empresario. Se construyó a finales del siglo XVIII, en un solar situado a la izquierda del paseo de la Feria. Sus paredes, contrabarreras, servicios y vivienda de su conservador eran de tierra calicostrada. La parte destinada a Plaza estaba sin cubrir y carecía de palcos. Los asientos eran de madera. Tenía su diámetro unos cuarenta metros y el anillo veinticinco, siendo su altura de nueve y su capacidad de 3.000 espectadores, aproximadamente.

En este caso sólo tuvieron lugar novilladas y becerradas, corriéndose las últimas durante el año 1795, por cuya circunstancia algunas temporadas se celebraron corridas en la misma y en la llamada Plaza vieja.

Las primeras gestiones iniciadas para la realización de las obras de la Plaza vieja tomaron estado oficial en el siguiente acuerdo del Ayuntamiento de 1828: "También se da cuenta del Memorial y diligencias que se han practicado, por disposición y acuerdo de esta Corporación, en vista de la solicitud de Antonio Sánchez, "Cuesta", y Francisco Gómez González, sobre que se impetere de S. M. (q. D. g.) la correspondiente licencia y permiso para la celebración de cinco corridas de toros de muerte en los días de Feria de esta Villa en primeros del mes de septiembre de los cinco



Gaona



"Sali II"

años próximos venientes, a fin de facilitar el auxilio y donativo que ofrecen de mil quinientos reales para el Hospital de San Julián de este pueblo, en el que tienen entrada los militares enfermos que transitan por el mismo y cuyo Establecimiento se encuentra en el más lamentable estado de decadencia. De una conformidad acordaron interponer los recursos oportunos ante S. M. por si merecía su Soberana aprobación y Real agrado, se digne conceder la correspondiente licencia y permiso para la celebración y socorro que se ofrece, y que en cuanto a la concesión del sitio que solicita que se verifique precisamente con la obligación de satisfacerse por los interesados el canon anual que corresponde al terreno realengo de su comprensión."

"Una R. O. de 7 de marzo de 1829 otorgó la licencia, y resueltas algunas dudas que sugirió la citada disposición, por el Real y Supremo Consejo de Castilla, aclarando que la concesión se hizo a los solicitantes y no a los síndicos; que los cinco años se entendían incluso el 1829; que las corridas eran por tres días y que los 1.500 reales se habían de dar sin descontar gastos de construcción ni otros, y el producto, deducidos gastos, fuera para el Hospital."

Se acometió la edificación, que se hizo a base de piedra, tierra y ladrillo. Constaba de dos pisos: el primero, para tendido, y el otro, con graderías y palcos, más los correspondientes servicios, conserjería, etc., y era capaz para 7.500 espectadores. El ruedo medía 47,50 metros de diámetro y la anchura del callejón tres metros.

Se inauguró el 9 de septiembre de 1829 con la lidia de diez toros, cinco de la ganadería de don Fernando Freire, de Alcalá del Río (Sevilla) y cinco de Gil Flores, de Alcaraz (Albacete), por los famosos diestros Juan Jiménez, "El Morenillo", y Manuel Lucas Blanco. La última corrida tuvo lugar el día 13 de septiembre de 1916, con seis toros de Miura, que habían de estoquear Pacomio Peribáñez, Agustín García Malla y Julián Saiz, "Saleri II". Por resultar cogidos Peribáñez y Malla hubo de estoquear cuatro toros "Saleri II"; el último toro lidiado fué cárdeno. Este toro cogió al banderillero Victoriano Boto, "Regaterín".

Esta Plaza se construyó para cinco años y fueron ochenta y seis los de existencia.

En el transcurso del tiempo se hicieron frecuentes reparaciones, casi siempre incompletas, llegando su estado a tal trance, que dicho inmueble estaba en extremo abandonado.

Tan sólo un doctorado se concedió en la misma, y fué al torero local Cándido Martínez, "Mancheguito", en la tarde del día 9 de septiembre de 1895, actuando de padrino Julio Aparicio, "Fabrilo", y de testigo, "Reverte".

Dos percances dramáticos hubo en ella; uno, en la tarde del 24 de junio de 1908. Un toro albinegro de Agustín Flores truncó la vida del modesto banderillero Antonio Mula, "Oliverito", cuando se disponía a poner el primer par de banderillas, recibiendo una gravísima cornada que le produjo la muerte. El otro, el 9 de septiembre de 1913, que fué el picador Bautista Santonja, "Artillero", que actuaba a las órdenes de Vicente Pastor.

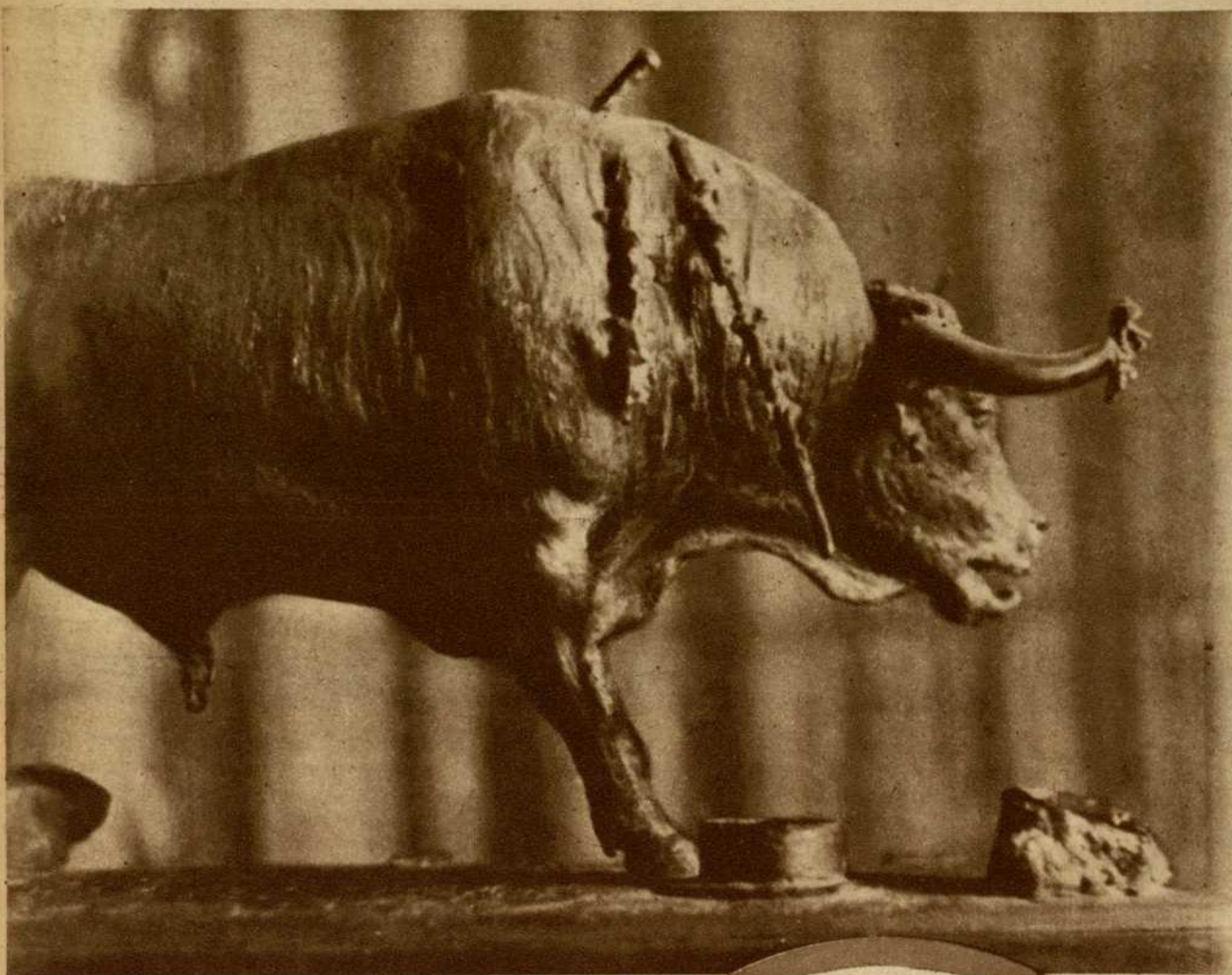
Alentado por la Prensa y secundado por el vecindario, el alcalde, don Francisco Fóntecha, convocó una reunión de fuerzas vivas de la población, exponiendo que, como la Plaza de toros vieja carecía de condiciones, proponía la construcción de otra nueva. Aceptada tal propuesta, se financió la misma, otorgándose, ante el notario don Juan Ciller, la escritura de constitución de una Sociedad anónima, denominada Taurina Albacetense, con un capital de 500.000 pesetas.

Se estableció en los estatutos que el presidente del Consejo de administración sería siempre el alcalde y que el Municipio se reservaba la facultad de rescatar las acciones en cualquier momento por su valor nominal, lo que se ha llevado a efecto, siendo, por tanto, el Ayuntamiento en la actualidad el único propietario del inmueble.

La Plaza actual es magnífica, por su fácil entrada a todas las localidades; el ruedo tiene acceso por tres grandes puertas; dispone de una buena enfermería, con quirófano y dos salas de hospitalización y otras dependencias. Dispone de cuadras, corrales, administración, conserje, etc.; su capacidad es de 9.999 espectadores.

El día 9 de septiembre de 1917 se inauguró, con una corrida de seis toros de Villalón, para Gaona, "Joselito" y "Saleri II".

JULIO IRIBARREN



Un detalle de la famosa escultura de Benlliure, «La estocá de la tarde» (Foto Tejada)

EN vísperas del cordial homenaje que sus paisanos, amigos y admiradores van a tributar a don Rafael González Madrid el próximo día 16 de septiembre, al cumplirse el medio siglo de su doctorado, hemos sostenido con el viejo lidiador una charla evocadora en su domicilio del Campo de la Merced.

«Machaquito» y yo estamos frente a la magistral obra escultórica que el mundillo taurino y de las artes conoce por el título de «La estocá de la tarde». En el bronce ha sido plasmada de una manera fiel la agonía del toro —«Barbero», de Miura—, que con una estocada en la cruz se bambolea en las ansias de la muerte, mientras, como una trágica bandera, enarbola en el pitón derecho un jirón de la rizada camisilla del torero y mana del morrillo la sangre a borbotones... Ante la maravillosa escultura, que simboliza la ejecutoria taurina de «Machaquito» —matador de toros por excelencia—, don Rafael González Madrid me va relatando los pormenores de aquella tarde en que, en la Plaza de Madrid, se lidió el ejemplar de la divisa verde y negra que inspiró a don Mariano, «el de los toros», la realización de esta obra cumbre.

—El día 9 de mayo de 1907, festividad de la Ascensión del Señor —me dice «Machaquito»— se celebró la corrida extraordinaria, de las seis del abono, en la que actuamos Fuentes, «Bombita Chico», yo y «Cocherito de Bilbao», por orden de cartel. Por cierto que yo, aquella tarde, salí rabioso al ruedo por lo ocurrido días antes en Bilbao.

—¿Y qué fué lo de Bilbao?

—Pues que el día 2 de mayo, alternando con Fuentes, había yo tenido una de las tardes más «desgraciadas» de mi vida, precisamente con toros de Miura. Me dieron dos avisos en el segundo toro y escuché una bronca en el cuarto. ¡Deseando estaba yo de coger por delante a otro miura! Y en Madrid lo cogí.

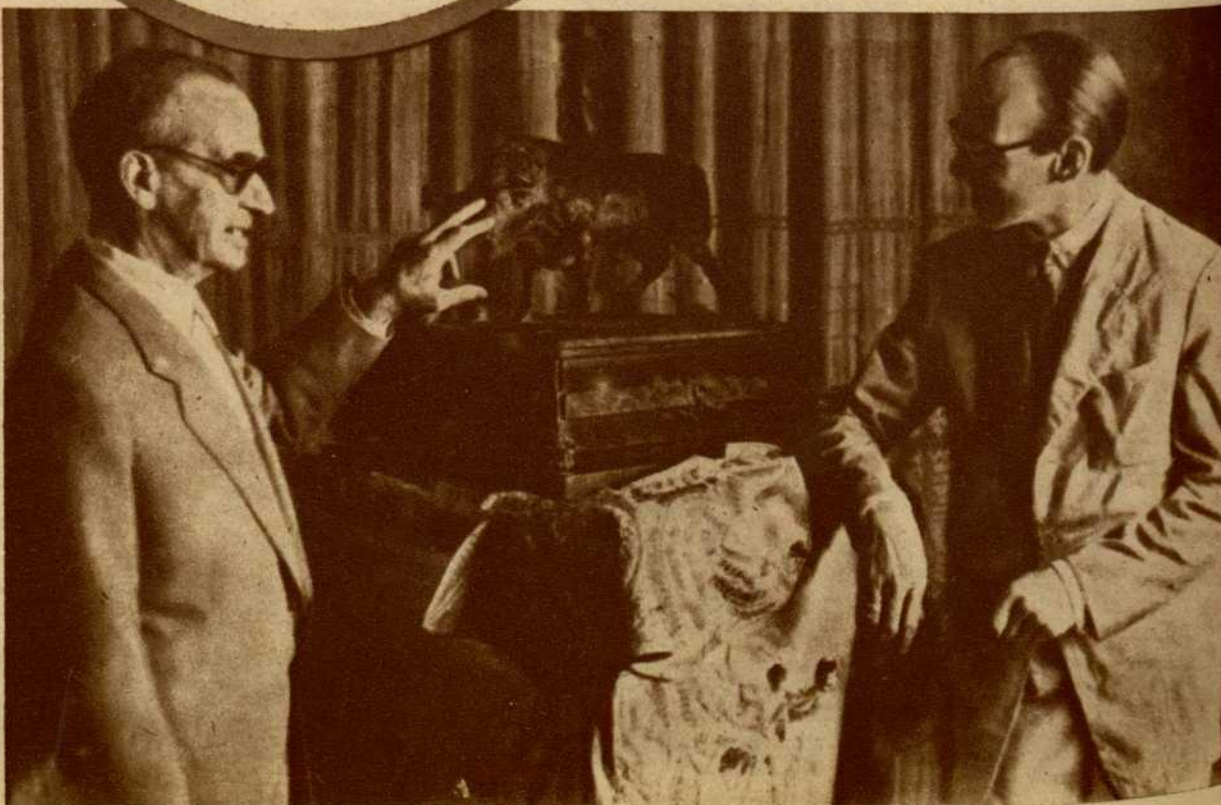
—Fué su primero de aquella tarde, ¿no?

«¡Aquella tarde —dice «Machaquito»— no se le podía hacer esto al torito de Miura!» (Foto Tejada)

A! medio siglo
de su alternativa

«MACHAQUITO» evoca
la lidia del toro
«Barbero» de MIURA

En ella se inspiró Benlliure para modelar «la estocá de la tarde»



—Efectivamente. La corrida salió buena. Mis compañeros Fuentes y «Bomba», en particular, habían tenido éxito. ¡Pero a mí se me dió superior!

—¿Recuerda la faena?

—Era un toro cárdeno, bragao, chorreao, con gran trapío y desarrollados pitones. ¡En fin, ahí la tiene usted! —y «Machaco» señala la escultura—. La faena fué corta. Creo que dos naturales, dos de pecho, todo con la izquierda, y el volapié. Al salir de la suerte vi que el toro llevaba en el pitón derecho un trozo de la pechera de mi camisa. Pero la res sacaba la lengua en las arcadas de la muerte... ¡y yo había vengado el mal rato del miura de Bilbao!

—Y, claro, a Benlliure le emocionó aquello y le inspiró para perpetuar en bronce la bella muerte de «Barbero»...

—Verá usted: desde luego don Mariano presencié la corrida. Y al parecer tomó algunos apuntes de la muerte del toro. Pero lo que en verdad le impulsó a realizar la obra fué una carta de «Don Modesto», crítico taurino de «El Liberal». La carta era admirable. ¡Ya ve usted, le decía, en tono humorístico, a don Mariano «ilustre alfarero»! Y luego le suplicaba a que pusiese manos a la obra. Benlliure se puso a trabajar en ella, y aquí la tiene usted...

Y «Machaquito» acaricia en el bronce la cara rizada del miureño «Barbero». Mientras, insinuando una sonrisa, me dice:

—¡Aquella tarde no se le podía hacer esto al torito! Era muy abierto, fino y largo de pitones.

—¡Que le hacía falta un buen repaso, vamos!— le respondo.

Y él replica muy serio:

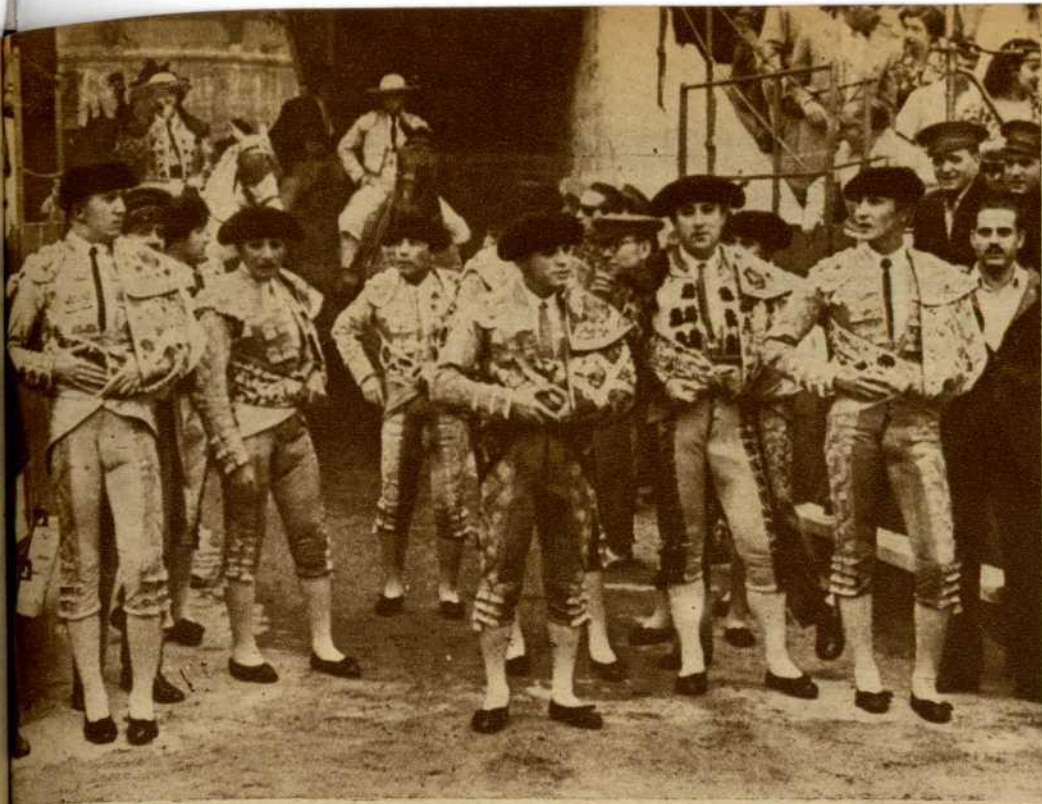
—Esa moda no «se llevaba» entonces.

Ahí queda, pues, la historia de «La estocá de la tarde». Falta ahora, pues, saber, para completarla, cómo vino la escultura a poder de «Machaquito». El lo cuenta así:

—Pocos días después de haber comenzado a realizar el toro, don Mariano recibió este telegrama: «Enterado hace escultura «Machaquito» faena miura, ruégole vendámela precio que pida.— Félix Chávarri.» Este señor Chávarri era un bilbaino, de gran capital, muy buen amigo mío. El lo adquirió y me lo mandó como obsequio. Y aquí lo tengo, en casa, como joya inapreciable. Sólo ha salido para figurar en dos Exposiciones: la de Sevilla y la de Córdoba.

Aquí, en la casa cordobesa de «Machaquito», colocada sobre un recio pedestal de madera, «La estocá de la tarde» es como un símbolo perenne de lo que fué en el toreo, don Rafael González Madrid!

JOSE LUIS DE CORDOBA



★ La corrida del domingo 3, en Barcelona ★

Luis Miguel, "Parrita" y Manolo González con toros de don Alipio Pérez T. Sanchón

Luis Miguel cortó una oreja del cuarto y Manolo González otra del sexto

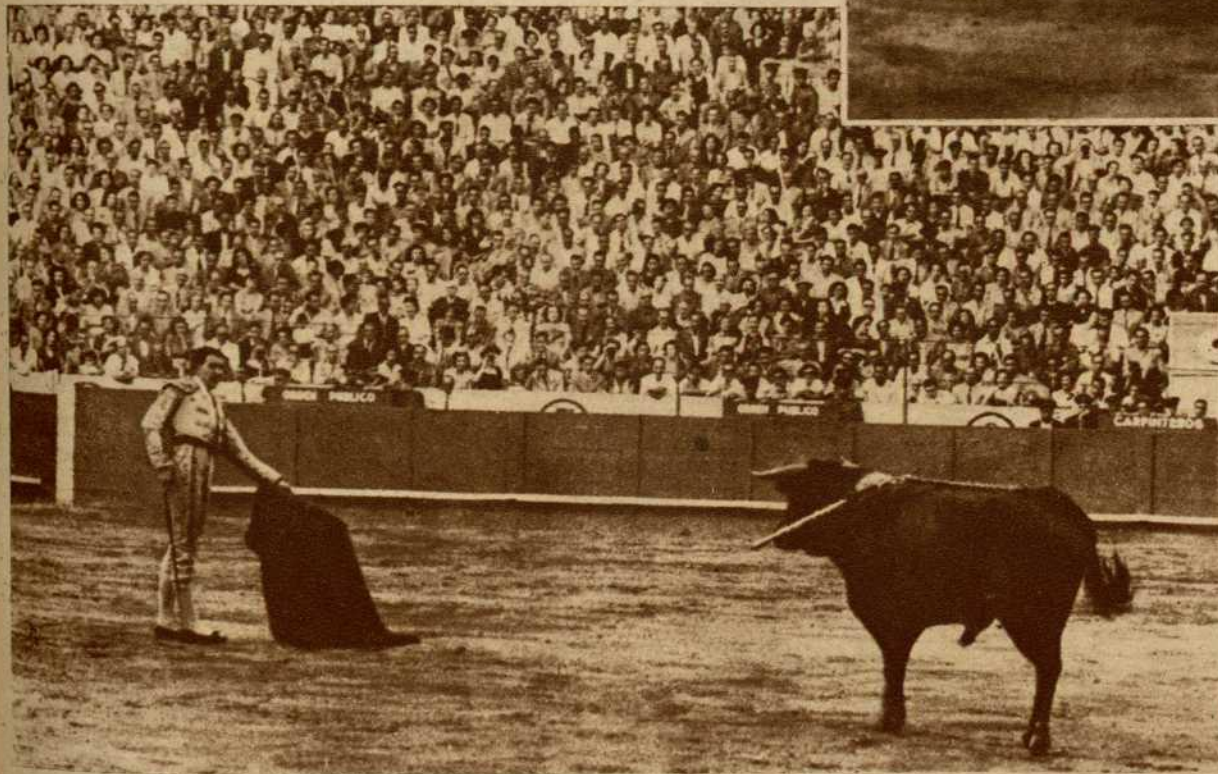


Otro lleno

JUBILOSOS hacemos constar que la barcelonesa Plaza Monumental volvió a llenarse en la segunda actuación de Luis Miguel Dominguín, la tercera de "Parrita" y la décimo séptima de Manolo González, pues igual que el domingo anterior, aparecían rebosantes de espectadores las localidades.

Lástima grande fué que los toros de don Alipio Pérez T. Sanchón no dieran un juego en consonancia con la expectación que la corrida pro-

Un pase de pecho de Luis Miguel



gar constantemente a dicho animal, al que dió muerte con una estocada tendenciosa y un descabello.

A Manolo González no le dejaron torear al tercer bicho, al protestado, por lo que dicho diestro se limitó a aliñarlo y darle muerte, consiguiendo esto último con tres pinchazos y una buena estocada. Al sexto le hizo una faena bonita, alegre, valiente y torera, adobada con la gracia que le es habitual; sonó la música, las ovaciones se sucedieron; recetó Manolo un pinchazo, una buena estocada y un descabello a la primera, le concedieron las dos orejas, y con esta buena impresión final abandonó la muchedumbre el circo Monumental de la Avenida del Emperador Carlos I.

DON VENTURA



dujo, pues sí deficiente fué su presentación —el tercero originó fuertes protestas—, el resultado que dieron no acreditó la divisa del ganadero salmantino.

Luis Miguel toreó admirablemente con el capote, tanto en las verónicas a sus dos enemigos como al intervenir en los quites; con las banderillas estuvo deslucido en general, y con la muleta rayó a gran altura en su primero y no a tanta en su segundo. Al que abrió plaza le dió muerte con un pinchazo, media y un descabello a la segunda (ovación y vuelta), y al otro, de un pinchazo y una gran estocada, con premio de oreja y otra vuelta al anillo, entre una gran ovación. La faena al primero, con la estocada al segundo, compondría un conjunto ideal.

"Parrita", muy bien con el segundo de la tarde, sobre todo al torear en redondo con la mano derecha. Igual que Luis Miguel, escuchó música, mató lucidamente y fué ovacionado. Muy tarde llegó a sus manos el quinto, por cuyo defecto hizo una labor desligada, teniendo que obli-

«Parrita» citando desde lejos para el natural

Un pase pinturero de Manolo González (Foto Valls)





EL FOTOGRAFO EN LOS TOROS



MARTIN SANTOS YUBERO HA SIDO REVISTERO TAURINO

UNO de los veteranos fotógrafos que han conseguido mayores laureles y más grandes éxitos en el terreno periodístico es Santos Yubero, popularísimo y conocidísimo ahora a través de sus reportajes gráficos y a través de su magnífico y completo libro "Manolete", que es un vivo documento biográfico en imágenes del gran torero cordobés, muerto hace tres años en Linares, y conocido antes tanto por su actividad con la máquina fotográfica como por la que desarrolló en tiempos como redactor de Prensa. De la vida de Santos Yubero hemos sacado estas notas. Ha nacido en Vallecas y ha pasado parte de su infancia en la calle de Embajadores. Su primera vocación fué el teatro; pero, ¡ay!, sus padres no comprendían toda la nobleza de su aspiración y consideraban el arte de Talía poco menos que denigrante para un muchacho de familia honrada. El muchacho tuvo éxitos escénicos y supo del sabor del éxito cuando representó importantes papeles en dramas de Echegaray y otros optimistas de la época, pero también supo del dolor de las severas reprimendas y de alguna que otra cachetada, y decidió cambiar el rumbo de sus aspiraciones. Todo esto ocurría en pleno primer cuarto de siglo. Ya por entonces Santos Yubero, que era un adolescente soñador, afilaba los puntos de su pluma sobre blancas cuartillas en las que vertía los productos de su imaginación. Sus padres tenían una taberna situada muy cerca de la Redacción de "El Imparcial", y los redactores del diario tomaban allí sus copetines...

Al llegar a este punto, que da un poco de luz al futuro del hoy conocidísimo fotógrafo, preguntamos:

—¿Fué por entonces cuando tuvo oportunidad de entrar en un periódico?

—Sí. Hacia falta un gacetero que se encargara de la sección taurina, y al oírlo comenté mi proposición, que fué bien acogida. Tenía entonces sólo diecisiete años, y al encontrarme en posesión de un pase para los toros y de un carnet de periodista —de periodista sin sueldo, pero periodista al fin—, empecé a considerarme persona importante. Aquello constituía para mí algo muy parecido a la gloria. Y esta época de felicidad duró hasta que llegó al periódico un nuevo redactor jefe, que preguntó quién era el revistero taurino. Al decirle que era yo, dijo que no quería muchachos en ese puesto, que necesitaba hombres..., y perdí mi hermoso pase. Entonces me propusieron entrar en la Redacción para hincar telegramas y otros menesteres por el estilo. Y yo, que había formado de mí un concepto bastante bueno como periodista, que me consideraba, en fin, casi un Cánovas, sentí herido mi amor propio ante aquella proposición y abandoné el periodismo.

—¿Cómo empezó su carrera de redactor gráfico de toros?

—En una corrida operaba yo con mi máquina, como simple aficionado, y, de pronto, un señor me pidió por favor que le dejara aquellas fotografías que había tomado para publicirlas en su periódico. Era Delgado Barreto. Al revelar las placas dijo de mí que era un mal fotógrafo, pero, sin duda, un buen periodista. Supo apreciar el estilo periodístico con que estaban captadas las fotografías aquellas, y no sólo me las pagó bien, sino que me admitió en su diario como redactor gráfico.

—¿Ha hecho usted muchos reportajes taurinos durante su vida?

—Muchísimos. Por aquella época iba a todas las



Santos Yubero ha sido sorprendido en plena actividad reporteril durante una corrida. Ahora es el «fotógrafo fotografiado»

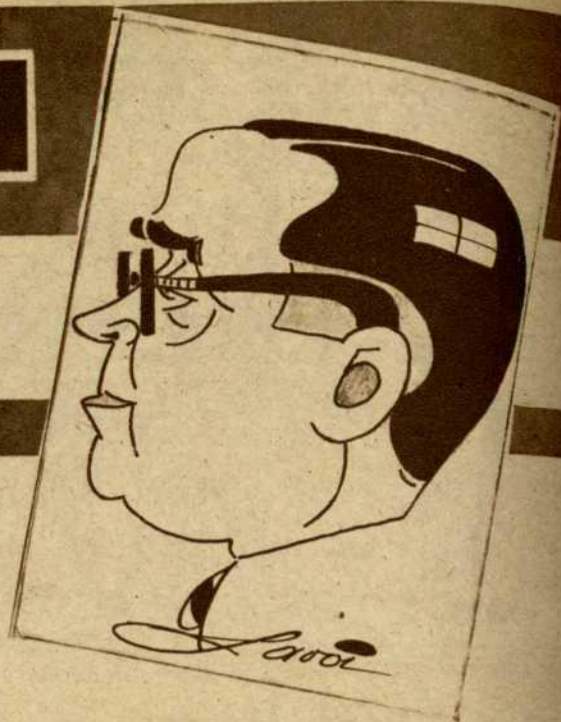
corridas, buenas y malas, y a todas las novilladas y festivales que se celebraban. Después he seguido con mi máquina muchas temporadas completas. Ha habido año que he logrado hacer reportajes gráficos de todas las corridas de "Manolete". Ochenta corridas en un año he llegado a hacer, siempre tras la figura del torero cordobés.

—¿Qué le pareció a "Manolete" el proyecto de su libro?

—En principio le entusiasmó. Yo pensaba hacer libros de este tipo de cada figura importan-



El veterano reportero gráfico muestra su optimista expresión tras una estupenda lámpara nueva que lo ha liberado de las incomodidades del magnesio



te del toreo; pero a "Manolete" le gustó tanto la idea, que me pidió lo hiciera sólo con él. Yo no tenía dinero para editarlo, y entonces él se ofreció a ser en la empresa mi socio capitalista. Me pidió presupuestos, se los envié y no tuve contestación. Después, don Ramón Herrera me dijo que él aportaría la mitad del dinero para la edición e instigaría a "Manolete" para que diera la otra mitad, porque a él le parecía magnífico el proyecto. Pero tampoco entonces se hizo nada. Dejé de pensar en el asunto, bastante desalentado, y no volví a ocuparme de él hasta después de la muerte del torero.

—¿Qué reportaje taurino considera usted más importante entre los que ha hecho?

—Pues el de "Manolete", que recojo en mi libro. Tengo la satisfacción de que todas las fotografías que figuran en él han sido tomadas por mí.

—Ahora hableme usted, no como reportero gráfico, sino como aficionado a los toros.

—Ya puede usted suponer que mi afición empezó desde mi niñez por lo que la he contado.

—¿Cuáles fueron los primeros toreros que conoció?

—Empecé a ir a los toros en la época de Josecito y Belmonte. Y Belmonte sigue siendo el torero que más me gustó, y con él, los que han seguido su escuela.

—¿Qué corrida ha sido la que más le ha gustado?

—La de la despedida de Marcial en Madrid, que fué también la de la alternativa de Pepe Luis. Lo mismo el torero que entraba como el que salía tuvieron un éxito apoteósico.

—¿Qué suerte prefiere usted?

—La de matar. Por eso echo de menos un buen matador de toros, que es lo que no tenemos hoy.

—¿Qué aprecia más en el torero, el valor o el arte?

—Es una pregunta difícil... Las dos cosas, y además, unidas en el mismo torero.

—¿Qué prefiere usted, los toros o el fútbol?

—De fútbol no entiendo absolutamente nada, y voy sólo a esos partidos donde van hasta los que no son aficionados. Una vez que fui a uno entre el Madrid y el Atlético no nos querían dejar entrar ni a Antonio Bienvenida ni a mí. Por cierto que en aquel partido Muro tuvo la ocurrencia de sacarme una fotografía que se publicó al día siguiente, y dos días después recibí una carta firmada por "Una Romántica 1942", en la que me decía que, al verme, había sufrido una gran desilusión, porque me imaginaba muy apuesto y era una verdadera birria. La verdad es que en aquella fotografía, con el ala del sombrero levantada —cosa que me sienta muy mal—, no estaba nada favorecido.

PILAR YVARS

RELOJES SUIZOS



A PLAZOS Y CONTADO
LA CASA MAS ANTIGUA
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
ENVIOS POR CORREO HASTA SU DOMICILIO
PIDA CATALOGO GRATIS
COMERCIAL RELOJERA SUIZA
APARTADO N.º 66 - ZAMORA

BRANDY EMPERATRIZ EUGENIA

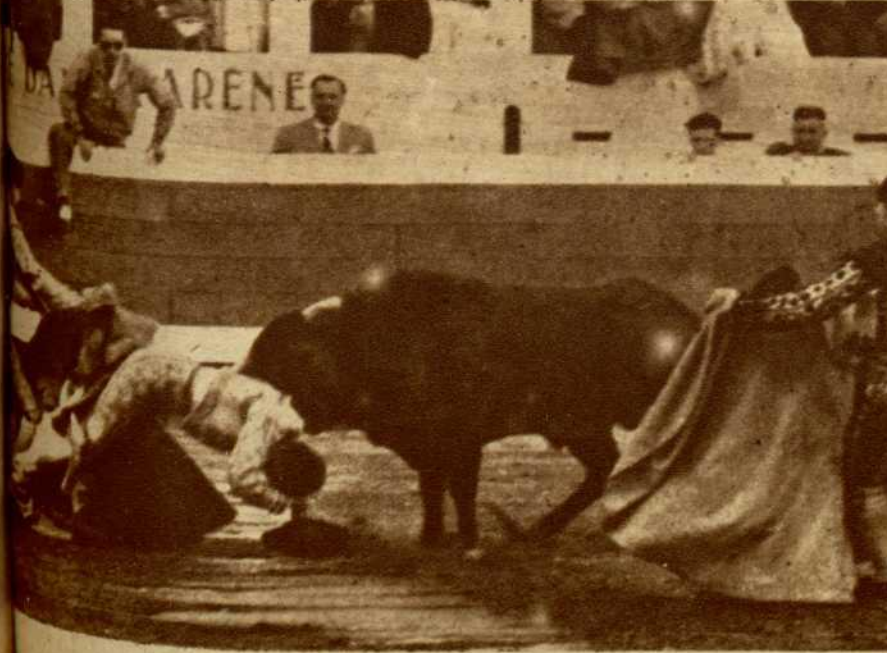
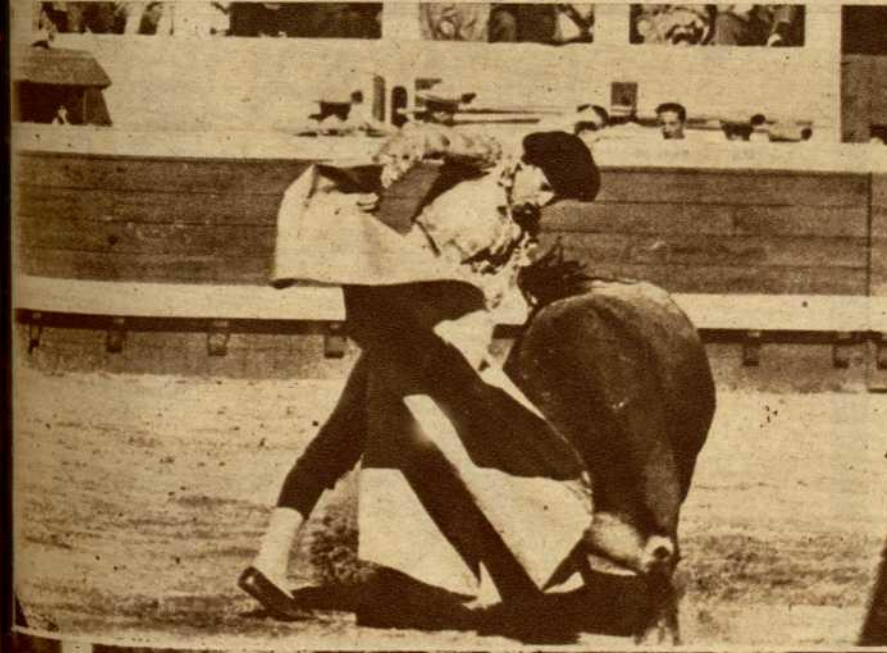
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE RECIO

EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Corrida y novillada en la feria de Dax



Luis Miguel en un adorno



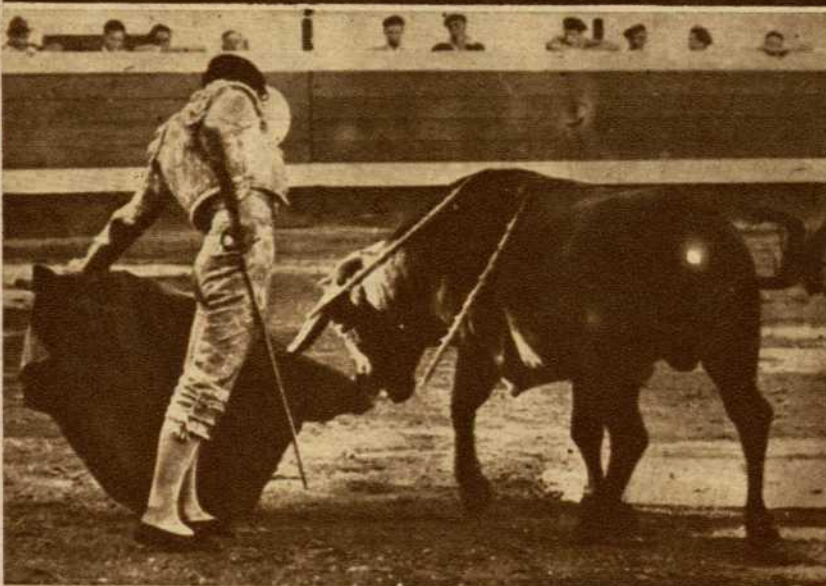
Luis Miguel, "Parrita" y Paquito Muñoz con toros de Villagodio

Aparicio, "Litri" y Pimentel con novillos de Arranz, que salieron muy buenos y dieron ocasión a una corrida de grato recuerdo



Paco Muñoz en un pase con la derecha al primero que le correspondió

Un buen puyazo y «Parrita» al quite



Un remate de Aparicio

En la novillada, Pimentel obtuvo un buen éxito



Cogida sin consecuencias del «Litri»

«Litri» viendo morir a su primero (Fotos de nuestro corresponsal en Francia, señor Ocaña)

La corrida del 27 de agosto en La Paz (Bolivia)

Toros de Fernando Romero para Luis Mata, "Belmonteño" y Mariano Guerra, "Guerrita"

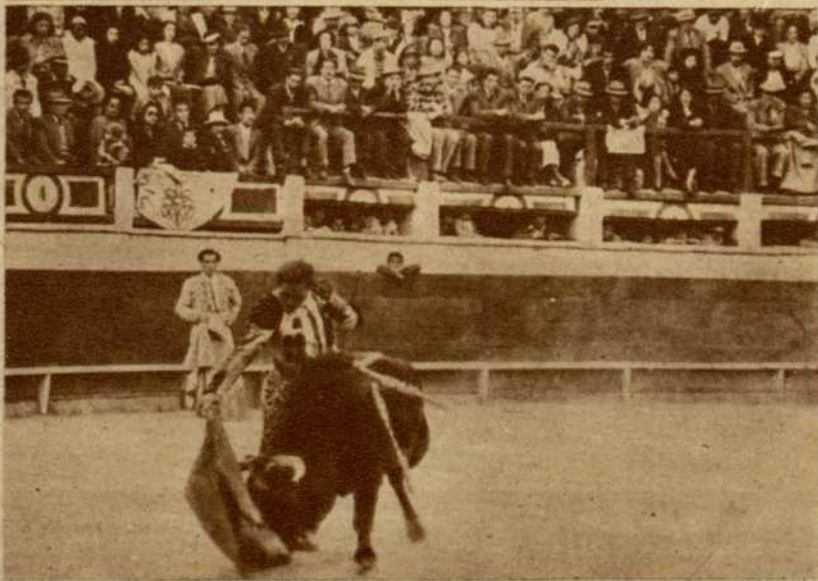


Luis Mata en el toro de su despedida, del que cortó dos orejas



Un derechazo de «Belmonteño» al toro lidiado en segundo lugar

El nuevo matador de toros «Guerrita» en su faena al tercero (Fotos Kulka, exclusivas para EL RUEDO)



Séptima novillada de la temporada en Méjico

Novillos de Alfonso Ramírez, «El Calesero», para Mario Castellanos, Fernando de los Reyes, «El Callao», y Pedro Pineda



Mario Castellanos estuvo voluntarioso, en sus dos bueyes



El banderillero de Antonio Velázquez, Pedro Pineda, tendrá que volver a los rehiletes



«El Callao» salió dispuesto a recuperar el sitio perdido (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)



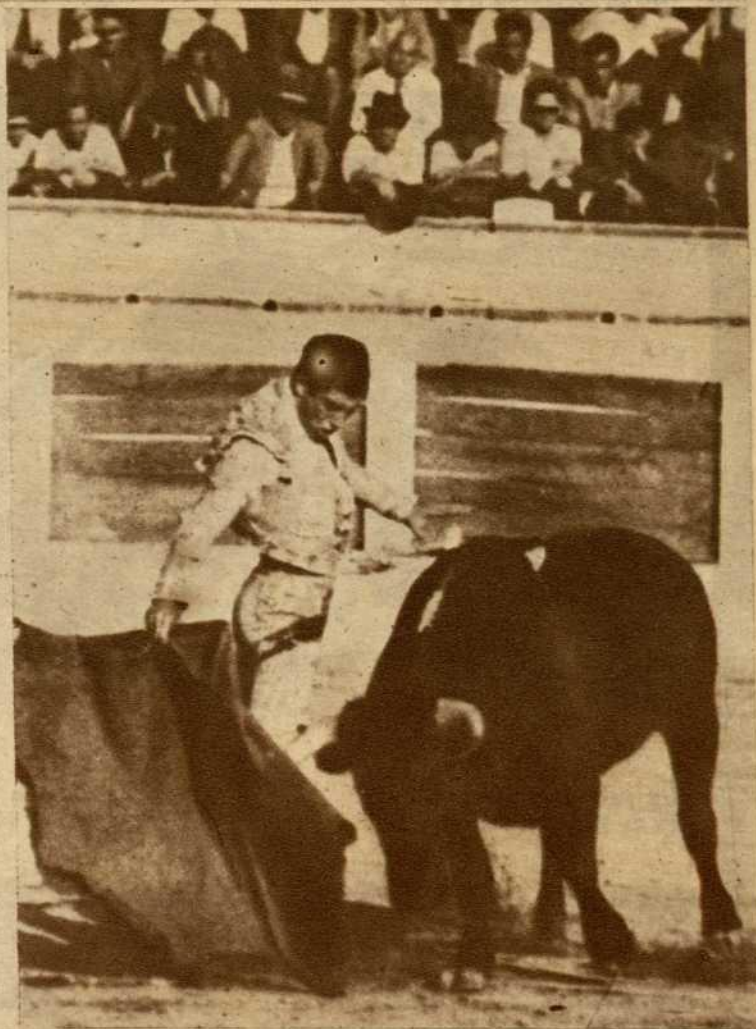
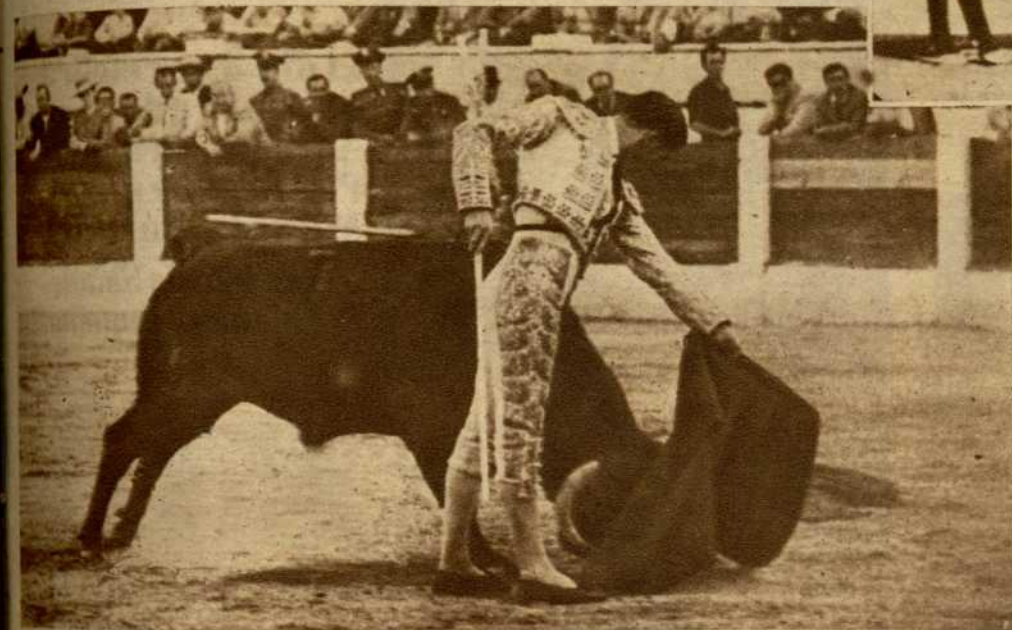
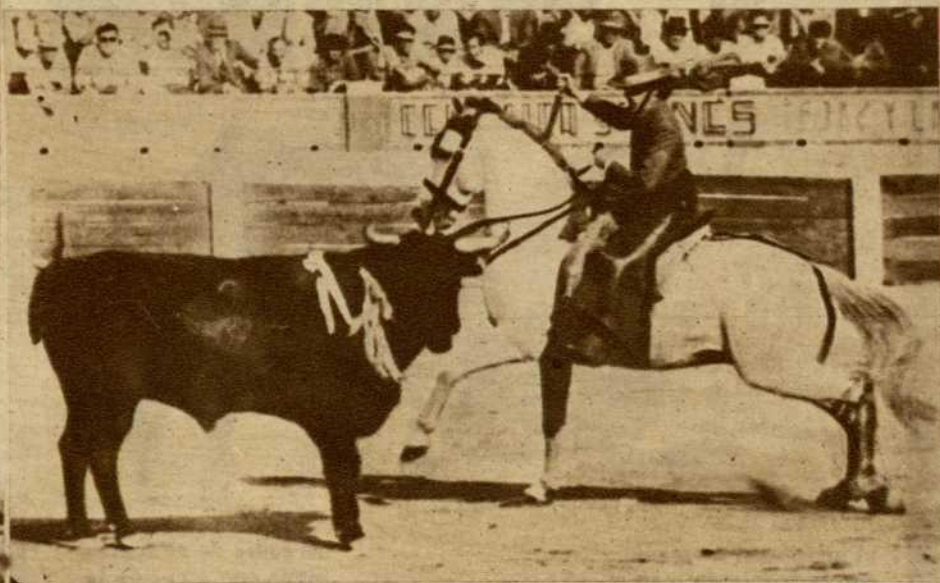
La novillada del día 30 en LINARES

Reses de Benítez Cubero para Conchita Cintrón, Juan Bienvenida, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez



Pepe Luis fué a Linares para ver torear a su hermano Manolo. Pepe Luis con el duque de Peñaranda en una barrera

Conchita Cintrón tuvo que exponer mucho para poder lucir su arte de caballista y rejoneadora



Juan Bienvenida en un magnífico pase de pecho al novillo del que cortó las dos orejas

Un derechazo muy torero y lucido de Ordóñez al segundo, del que cortó las dos orejas

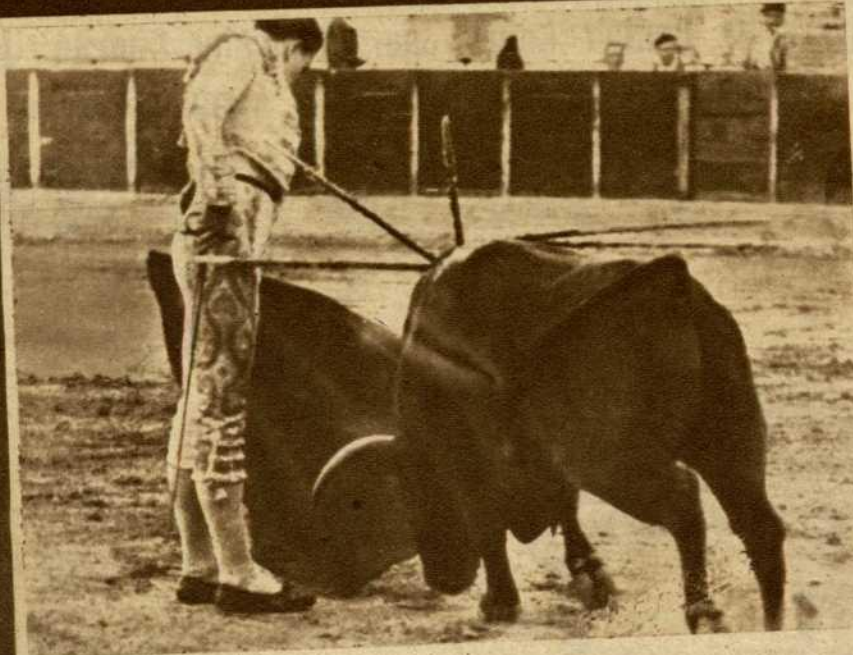
Manolo Vázquez en un natural al sexto novillo, del que cortó oreja
(Fotos Cano)



VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



De las corridas de la Feria de San Antolín en Palencia



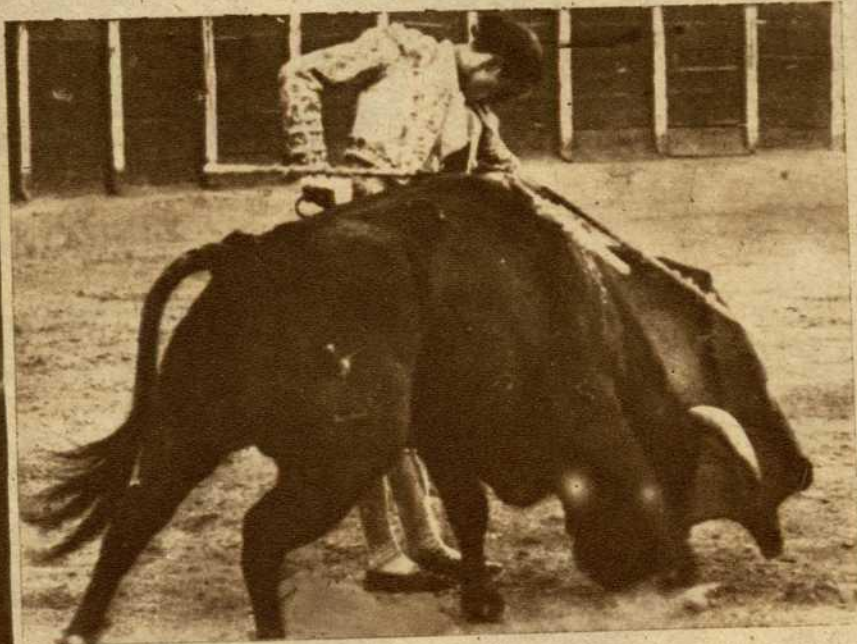
«Parrita» en un pase con la izquierda a su primero

El padre de «Parrita» sigue con atención la lidia

El día 2 hubo corrida de toros de doña M.^a Teresa Oliveira, para «Parrita», Paquito Muñoz y Manolo González



El ganado, en general, bueno. - «Parrita» cortó las dos orejas de su primero, Paquito Muñoz las del segundo, y Manolo González las del tercero



Un pase muy ajustado de Paquito Muñoz

Manolo González en el tercer toro



El trío que actuó en la novillada

Lozano en su faena de muleta (Fotos Chapresto)



que a
esto a
liquidó
a fines
pro, m
ni gor
mitad
adido.
como
tre lu
nada c
se rebi
retorna
encia p
y pa
puncer
tre co
se los
se le h
delicac
versaci
ta se
a ju
dominc
justo.
Aur
cultade
lecho
yo an
sorpre
la Em
de for
Al d
—Mi
puede
de cor
contun
—Ya
corro
—Si
—Pa
do cu
—Pa
otro.
—Pe
señore
usted
cho l
—Pu
de sus
—La
lata e

Cuentos del
viejo mayoral

Un precedente al revés

DECIA don Eduardo Miura, que fué uno de los ganaderos más listos y más ocurrentes, que una camada de toros es como un plato de aceitunas. Cada cual coge la que le parece; pero, al final, hay que acabar comiéndoselas todas. Viene esto a cuento de que aquel año de 1933, liquidamos el género tan en secuida que, a fines de agosto, sólo quedaba un buen toro, muy fino y muy bonito; otro animal, ni gordo ni grande, al que le faltaba la mitad del cuerno izquierdo, y un tercero, muy apañadito, muy gordito, pero con los dos cuernos romos, como si tuviesen un principio de hormiguillo. Si los tres hubieran sido útiles, no nos habría importado nada dejarlos para cinco años, pues en el invierno se rehacen estas sobras y vienen muy bien para reforzar la corrida más temprana. Pero solamente tenía porvenir el primero de los mentados; los otros —y particularmente el segundo—, no iban a ser ya nunca de provecho. Estaba, pues, indicado lidiar los tres como novillos y le aconsejamos a tu padre que se los ofreciese a la Empresa de Madrid, cosa que se le hacía muy cuesta arriba por lo excesivamente delicado que era. Debí venir la cosa, en la conversación, muy rodada; pero el hecho es que al fin se lo dijo, y aceptaron gustosos los tres novillos para jugarlos con tres de don Argimiro, el primer domingo de septiembre, en una novillada de poco feste.

Aunque no había ni el menor barrunto de dificultades en el reconocimiento del sábado, por el hecho de estar ese día en Madrid, tu padre se creyó en el caso de asistir... ¡Cuál no sería nuestra sorpresa al ver los cuchicheos de las autoridades y la Empresa, que indicaban la existencia de 'mar de fondo'!

Al fin, el presidente se exclamó:

—Mire usted, señor Martínez, este toro no se puede lidiar, porque si coge a un torero no le puede causar heridas inciso-punzantes, sino solamente contusiones, ya que no tiene punta en los cuernos.

—Ya sabe usted que estos novillos se anuncian como «deshecho de tonta y defectuosos».

—Sí, pero hay defectos y defectos.

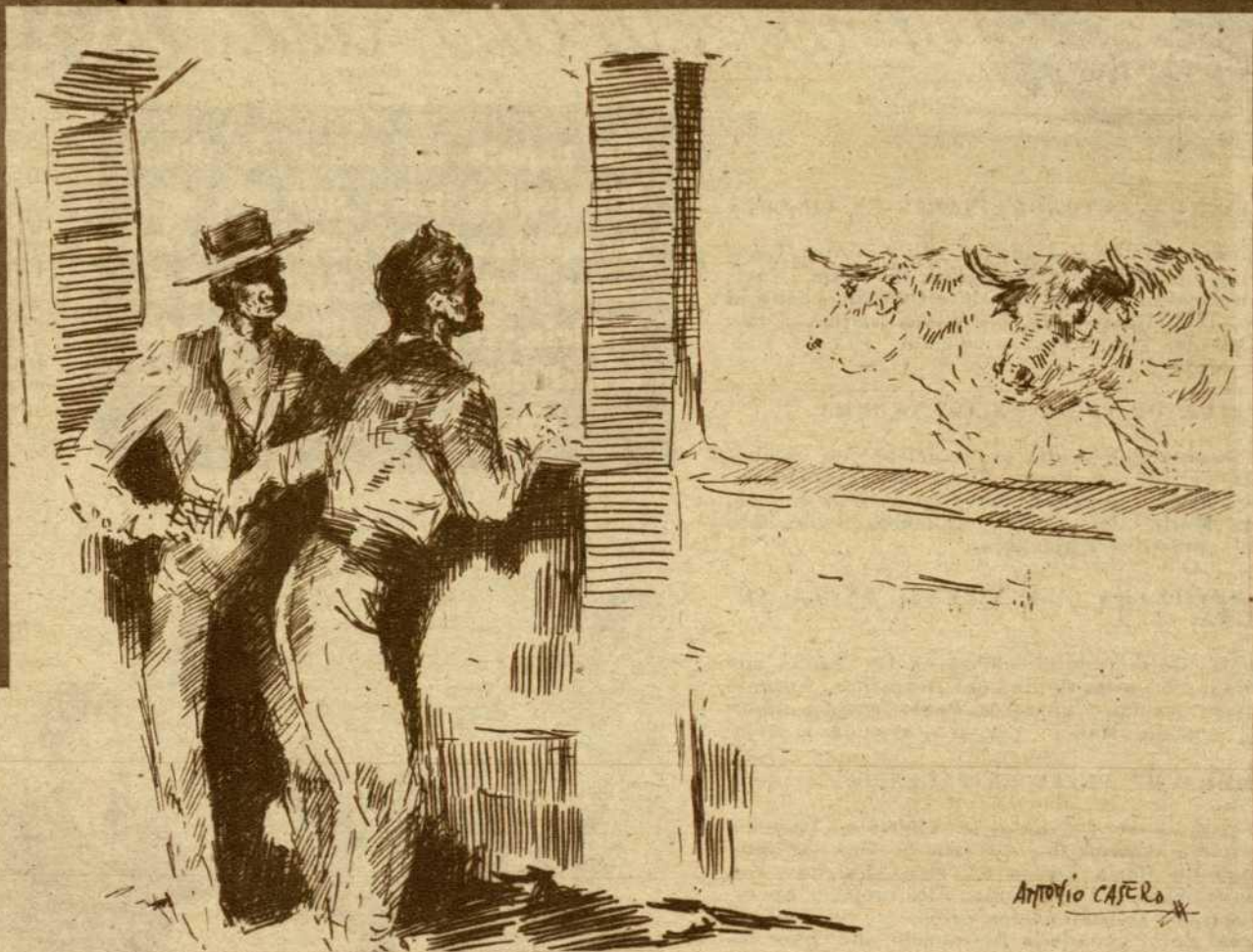
—Para mí es más defectuoso ése que le falta medio cuerno.

—Para nosotros no, porque puede herir con el otro.

—Pero ¿qué falta hace que coja a nadie?... Yo, señores, protesto respetuosamente de la decisión de ustedes, y si se desecha a este toro, a mi vez desecho los otros dos y me llevo los tres a casa.

—Pues, muy bien. Aquí la Empresa verá el modo de sustituirlos.

—La Empresa no tiene posibilidad de hacerlo. Esta es la última novillada veraniega y nos coge



por eso totalmente desprevenidos. Yo ruego al señor presidente que estudie bien el caso y ya verá cómo no tiene razón. Si el toro sale a la Plaza, le respondo de que no habrá ni una sola protesta.

—Si los tres novillos fueran como éste, no habría nada que objetar.

—¡Naturalmente! Como que se trata de un verdadero toro, sobrante de la corrida que fué a San Sebastián. Viene a esta novillada precisamente para dar salida a los otros dos novillos.

—Pasará de las veinticinco, y es un cromo.

Después de muchas discusiones, el Presidente accedió a que se lidiara el «Sartenito» —que así se llamaba el novillo en cuestión—, a condición de que se le afilasen los pitones, o, por lo menos, uno de ellos.

Cuando la Autoridad se despidió hasta las once de la mañana del día siguiente, el representante de la Empresa —que era Esteban Salazar, un torero retirado—, dijo:

—¡Qué rato más amargo he pasado, don Julián! Menos mal que ya está todo solucionado, y bien fácilmente, por ciento.

—No, no; perdónese usted. No hay nada arreglado. Yo no consiento que se toque al novillo para nada.

—¡Pero, entonces, le desecharán! Y no está bien que para seis novillos haya que echar mano de tres ganaderías.

—Ya sabe usted que si me desechan ese animal, me llevo los tres. Lo digo completamente en serio, como se deben hablar estas cosas.

—¡Eso equivale a suspender la novillada! ¡La Plaza de Madrid no puede estar cerrada en un domingo de septiembre! ¡Déjese usted cuenta de su responsabilidad!

—Tienen ustedes tiempo de sobra para buscar otros tres novillos que sustituyan a los míos. Esta es la única solución. Será una rareza, pero yo no consiento que se manosee a mis toros.

El representante rogó, suplicó, clamó en todos los tonos, para convencer a tu padre; pero no consiguió nada. Antes de despedirnos me llamó para advertirme:

—No pierdas de vista al «Sartenito» en toda la noche, para evitar cualquier sorpresa.

Ya en Colmenar, el sábado por la noche, a todo el que le preguntaba, sin darle grandes explicaciones, tu padre le advertía que no debía emprender el viaje al día siguiente, porque, probablemente, se suspendería el festejo.

Al llegar de nuevo a Madrid, el domingo por la

mañana, antes de dirigirse a la Plaza, fué a buscar al abogado de la Unión, por si era preciso levantar algún acta. En cuanto nos vimos, me preguntó con la mirada. Y yo le contesté:

—No hay novedad.

Se organizó en el patio de caballos una animada tertulia de autoridades, empresarios, toreros, ganaderos, empleados de la Plaza, etc. Todos hablaban, todos bromeaban y casi nadie sabía que la tierra temblaba bajo nuestros pies, y que en aquella calurosa tarde no se iban a abrir las puertas del circo taurino, a pesar de que los minuciosos preparativos se estaban realizando normalmente. El presidente nos advirtió de pronto.

—Señores: cuando ustedes quieran. Son las once y diez.

—Media docena de corazones empezaron a latir con violencia, y entonces, el representante de la Empresa, en el mismo momento de traspasar la parrucilla que daba a los corrales, dijo en voz baja:

—Don Julián. Vea usted cómo me juego el todo por el todo.

Y en voz alta, dirigiéndose al presidente:

—Hicimos lo que usted dijo, pero la mejoría ha sido escasa.

—¡Ah, bien! Ahora veremos.

Le enfocó los prismáticos. El novillo se alegró un poco.

—Vale, vale... ¿Cómo dice usted que ha mejorado poco? Un cuerno no es un bisturí precisamente. Con tal de que pueda enganchar...

Los seis corazones que latían violentamente dieron un vuelco. Y se escaparon seis grandes suspiros de satisfacción, uno tras otro, para disimular.

El novillo se lidió en segundo lugar. Cuando salió al ruedo, no se oyó ni la menor protesta. Y no fué bueno. Desde luego, el peor de los nuestros. El sexto, que era el limpio, fué superior, superior.

No se me olvidarán fácilmente aquellas escenas, y cuando ahora se oye lo que se oye, yo pienso en que el precedente data del año 33, aunque, si bien se mira, es un precedente al revés.

(Aclaremos que lo que entonces se oía era que algunos ganaderos modernistas atilaban el pitón a los novillos mojonos para jugarlos como útiles, naciente costumbre que al anciano vaquero le parecía vituperable, porque, según él mismo decía con su gran acopio de experiencia, «el comer y el rascar es hasta empezar...»)

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

ESTUDIE por CORREO

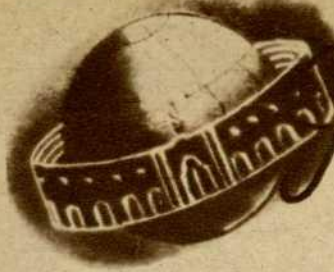
PAGANDO 25 PTAS. AL MES

CONTABILIDAD-ORTOGRAFIA-ARITMETICA

TAQUIGRAFIA-CALCULO-MECANOGRAFIA

SOLICITE FOLLETO GRATIS

ACADEMIA CID-Carral, 5-VIGO



Por los ruedos del

MUNDO

NOVILLADA EXTRAORDINARIA EN LINARES

El pasado miércoles, día 30, se celebró en Linares una novillada extraordinaria de Feria. Novillos de Benítez Cubero. Conchita Cintrón, vuelta al ruedo. Juan Bienvenida, dos orejas y oreja. Antonio Ordóñez, dos orejas y ovación. Manolo Vázquez, oreja y ovación.

CORRIDA DE FERIA EN CALAHORRA

El pasado jueves, día 31, se celebró en Calahorra la corrida de Feria. Toros de Trespalacios. «Gitanillo de Triana», breve y un aviso y bronca. Julián Marín, dos orejas y aplausos. «Diamante Negro», aplausos y aplausos.

LA NOVILLADA DEL VIERNES EN LA CORUÑA

El pasado viernes se celebró en La Coruña una novillada con reses de Samuel Hermanos. Antonio Ordóñez, ovación y aplausos. Pablo Lozano, aplausos y ovación. Manolo Vázquez, ovación y oreja.

PRIMERA DE FERIA EN PALENCIA

El pasado sábado, día 2, se celebró en Palencia la primera corrida de la Feria de San Antolín. Ganado de María Teresa Oliveira. «Parrita», dos orejas y ovación. Paco Muñoz, dos orejas y aplausos. Manolo González, dos orejas y ovación. El mayoral de la ganadería fué ovacionado, pues las reses resultaron bravísimas.

NOVILLADA DE FERIA EN MEDINA

En Medina del Campo se celebró el pasado domingo, día 2, la novillada de Feria con reses del duque de Tovar. Antonio Ordóñez, buena faena, pero desafortunado con el estoque, y ovación. Lozano, palmas y dos orejas, rabo y pata. Manolo Vázquez, oreja y ovación. Los tres salieron a hombros.

NOVILLADA EN VIÑUELAS

Con José Albarrán como único matador se celebró en Viñuelas el pasado sábado, día 2, una novillada. Reses de Jesús Guzmán. Albarrán cortó dos orejas y un rabo y fué ovacionado.

EXITO DE MOROTE EN BOROX

El pasado día 30 se celebró en Borox una novillada con reses de Eugenio Ortega. Máximo Colombo, bien y oreja. El peruano Gregorio Morote, dos orejas y dos orejas y rabo.

UN TORERO FRANCÉS EN SACEDON

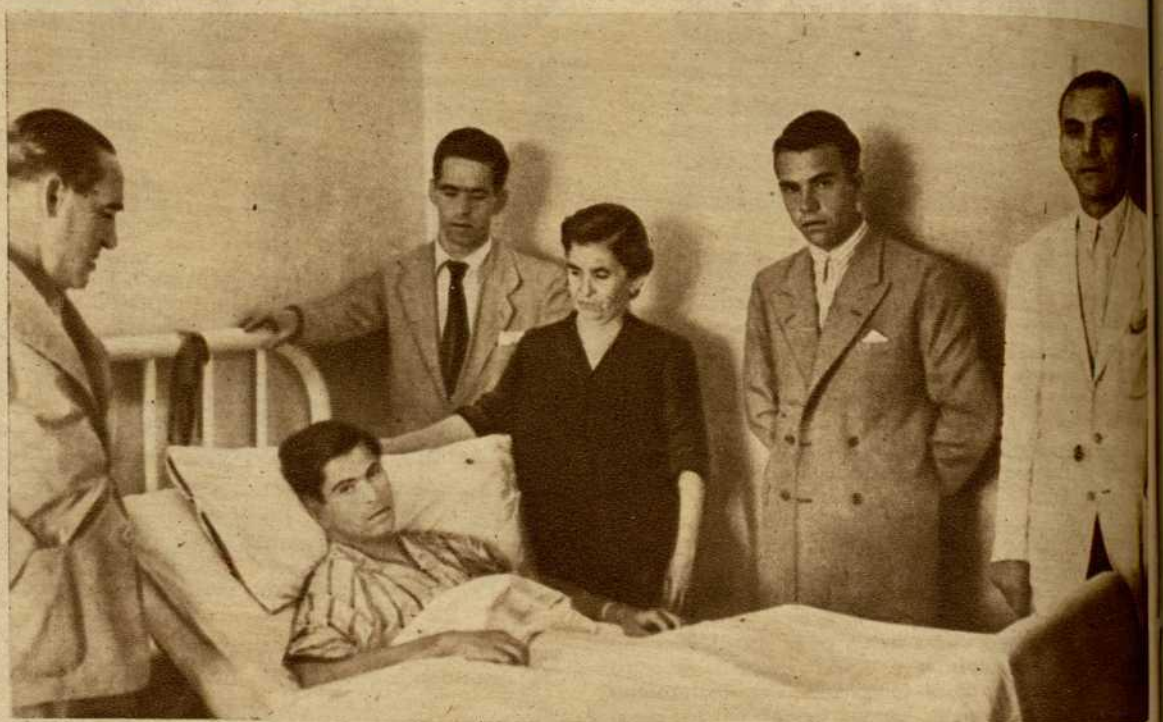
SACEDON, 30 agosto.—Novillos de Gallifa, grandes y bravos. Joaquín Salas, ovación en sus dos. Raúl Albert, de Francia, ovación en su primero y vuelta en su segundo.

Un capote de paseo de Juan Bienvenida para que se haga un manto a la Virgen de las Virtudes, Patrona de Santa Cruz de Mudela.—El banderillero cordobés «Columpio», obsequiado con una talega de patatas

una novillada con reses de Casas. Pepe Luis Maica, oreja y ovación.

TOROS EN BARCO DE AVILA

El pasado domingo, día 3, se celebró en Barco de Avila una corrida de toros con cuatro reses de Juan Sánchez, de Valverde. Rafael Llorente, oreja y pitos. «Yoni» no pudo matar a su primero que era manso, y fué apuntillado en el ruedo. En su segundo oyó muchas protestas. El sobresaliente, Guillermo Guerrero, «Guerrerrito», mató un



El valiente novillero Jaime Malaver, ya restablecido del grave percance que sufrió en Sevilla el pasado día 15 de agosto, reaparecerá mañana, día 8, en Utrera, y toreará el día 9 en Tarifa y el día 10 en Cádiz (Foto Arenas)

LAS NOVILLADAS DE BAÑOS DE MONTE-MAYOR

Los pasados días 31 y 1 se celebraron, con reses de Emilio Gutiérrez, novilladas en Baños de Montemayor. El día 31, Alfredo Moriente, vuelta y vuelta. El día 1, «Angelete Chico» y Adolfo Moriente cortaron orejas y rabos.

EN ROBLEDOS DE CHAVELA

El pasado día 2 se celebró en Robledo de Chavela una novillada con reses de Emilio Arroyo. Miguel Ortas cortó orejas.

NOVILLADA EN CERVERA DEL RIO

El pasado día 2 se celebró en Cervera del Río

brero y cortó la oreja y fué sacado a hombros.

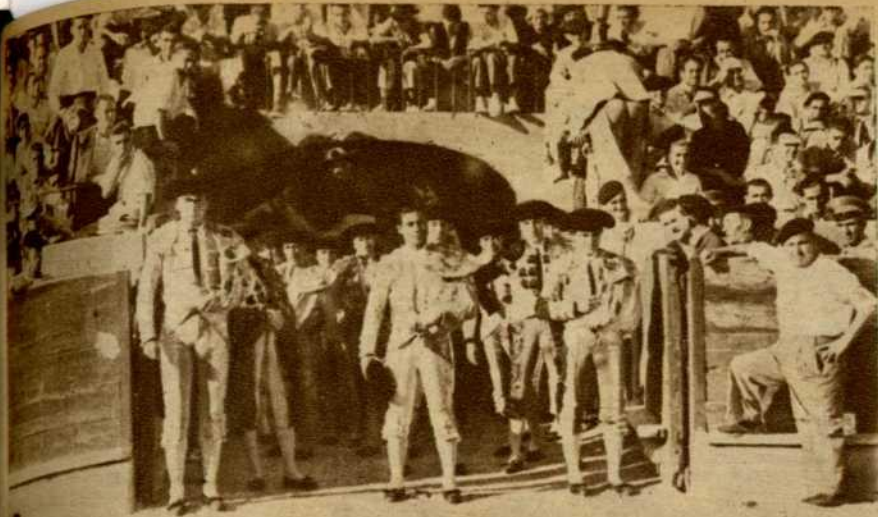
HUBO DE TODO EN VILLARROBLEDO

En Villarrobledo se celebró el pasado domingo, día 3, una novillada con reses de Isabel Rosa González. «Cagancho» (hijo), discreto y silencio. Flores, dos orejas y dos orejas. Dámaso Gómez, palmas y un aviso.

BUENA TARDE DE GABRIEL ROVIRA

En Cartagena se celebró una novillada el pasado domingo, día 3, con reses de Escolar. Ramón Cervera, vuelta y ovación. «Morenito de Córdoba», vuelta y oreja. Gabriel Rovira, vuelta y oreja.

FINO
TRES PALMAS
un vino incomparable
DE LA RIVA



Corrida de Feria en Tarazona de Aragón. «Niño de la Palma», «Diamante Negro» y Rafael Llorente ante de hacer el paseo (Foto Ugalde)



Corrida de Feria en Tarazona. «Diamante Negro» en un momento de la faena que hizo a su segundo (Foto Ugalde)

BUENA NOVILLADA EN SEGOVIA

El pasado día 3 se celebró una novillada en Segovia con reses de Batanejos. Joselito Alvarez, dos orejas y vuelta al ruedo. Pedro Palomo, dos orejas y vuelta al ruedo. Los dos salieron a hombros.

OREJAS A JUAN BIENVENIDA

En la novillada de Feria en Priego, celebrada el día 3, se lidiaron novillos de Flores Albarrán. Juan Bienvenida, oreja y dos orejas y rabo. Enrique Vera, oreja y vuelta. Bartolomé Jiménez, valiente y bien.

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Granada. Reses de Francisco Marín. Bienvenido Florear, vuelta. Antonio Fernández, «Antoñete», voluntarioso. «Niño de la Huerta», vuelta. Francisco Sánchez, pitos.

—En Córdoba. Ganado de Francisco Natera. Jaime Ostos, aplausos. Luis Rodríguez, regular. Francisco Bueno, regular. Rafael Torres, voluntarioso.

—En Vich. Reses de Fermín Sanz. Paco Navarro, vuelta y vuelta. Luis Aparicio, oreja y vuelta. Braulio Lausín, vuelta y oreja. Los tres salieron a hombros.

—En Morella. Novillos de Casado. Gaspar Jiménez, oreja y dos orejas. Paco Simón, oreja y pitos.

—En San Fernando (Cádiz). Reses de Pedro Flores. Antonio Ortega, vuelta y vuelta. Rafael Rodríguez, «Tito», dos orejas y ovación. Mariano Carriles, vuelta y aplausos.

—En Hervás. Reses de García. Luis Francisco Peláez, vuelta y dos orejas y rabo. Mariano Serrano, regular y oreja.

—En Villanueva de la Fuente. Juan Montero, dos orejas, rabo y pata y dos orejas y rabo. Pedrés, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Los dos salieron a hombros.

—En Calahorra. Novillos de Díaz. Moti, ovación y palmas. Antonio León, dos orejas y palmas.

—En Almonaster la Real. Reses de Hidalgo Hermandos. Manuel Franco, oreja. Joselito Romero, dos orejas. Juan Pérez Recio, palmas.

—En San Sebastián de los Reyes. Antonio Chel, «Antoñete», cortó cuatro orejas y dos rabos y salió a hombros.

—En Santa Cruz de Retamar. Reses de Quintas Sancho. «Morenito de Talavera Chico», regular y dos orejas. El venezolano Rafael Cavallieri, ovacionado y dos orejas.

—Puebla de Almuradiel. Reses de Eugenio Ortega. Pepe Palacios y «Antoñete», ovacionados.

CORRIDA NOCTURNA EN LISBOA

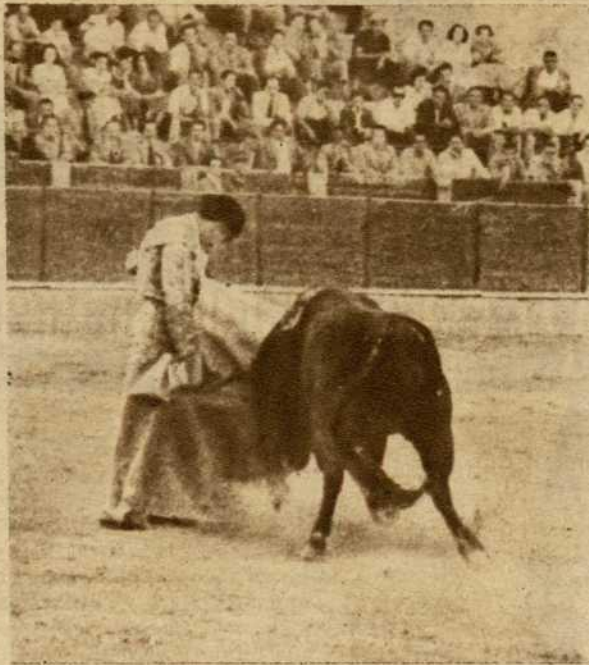
Se celebró el pasado día 1 una corrida nocturna en Lisboa con reses de Infante. Los rejoneadores Nuncio y Conde fueron ovacionados. Arruza, vuelta y vuelta. Manolo dos Santos, vuelta y dos vueltas.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MEJICO

El pasado domingo, día 3, se celebró la octava novillada de la temporada mejicana. Reses de Pasajé. Eduardo Vargas, aplausos y palmas con salida al tercio. Humberto Moro, bien y palmas. Antonio Durán, palmas y discreto.

NOVILLADA EN LIMA

El pasado domingo se celebró una novillada en



Corrida de feria en Tarazona. Rafael Llorente toreando con el capote al cuarto toro, como los restantes, de Batanejos (Foto Ugalde)

Lima, con reses de La Pulpera. El español Mariano Guerra, aplausos y aplausos. Los peruanos Carlos Suárez y Carlos Luque, mal. Suárez oyó dos avisos en su primero y uno en su segundo. Luque, un aviso.

LA NOVILLADA DE FERIA EN MERIDA

El pasado lunes, día 4, se celebró la novillada de Feria en Mérida con reses de Garcigrande. Julio Aparicio, dos orejas y dos orejas. «Frasquito», silencio y silencio. «Litri», dos orejas y rabo y breve.

SEGUNDA DE FERIA EN VILLARROBLEDO

El pasado lunes, día 4, se celebró en Villarrobledo la segunda novillada de Feria. Reses de Emilio Arroyo. Juan Montero, vuelta y palmas. Pedro Martínez, dos orejas y palmas.



Manolo Bienvenida

NOVILLADA DE FERIA EN CUENCA

El pasado martes, día 5, se celebró en Cuenca la novillada de Feria. Reses de Jesús Sánchez Arjona. Juan Bienvenida, aplausos, dos orejas y dos orejas en el que mató sustituyendo a Vera. Félix Guillén, palmas y pitos y pitos. Enrique Vera, ovación en el que mató. Se retiró Vera a la enfermería y se le apreció fuerte contusión en un callo reciente de fractura mal consolidada, en el tercio medio del antebrazo izquierdo, que produce movilización de la misma, provocando desviación de los fragmentos.

APARICIO, «LITRI Y ESCUDERO EN PEÑARANDA

En Peñaranda de Bracamonte lidiaron reses de Lamamié de Clairac el pasado martes Aparicio, «Litri» y Escudero. Aparicio, ovación y dos orejas. «Litri», pitos y dos orejas y rabo. Pepe Escudero, palmas y aplausos.

NOVILLADA SIN PICADORES EN CABRA

Con reses de Benítez se celebró el pasado martes, día 5, una novillada en Cabra. «Pepete», oreja. «Felipín», división de opiniones. «Morenito de Córdoba», tres avisos.

OFRENDA DE UN CAPOTE DE PASEO DE JUAN BIENVENIDA

En Santa Cruz de Mudela ha ofrendado a la Patrona, la Virgen de las Virtudes, el diestro Juan Bienvenida, un capote de paseo, azul celeste, bordado en blanco, que es una obra de arte, con el que será confeccionado un manto. Juan Bienvenida ha cumplido así la promesa que hizo en ocasión de la salida inesperada de un novillo, en la Plaza de Santa Cruz de Mudela, en el momento en que el diestro se hallaba lidiando otro.

PATATAS EN PREMIO A UN BRINDIS

Durante la novillada económica celebrada últimamente en Cabra, el banderillero cordobés «Columpio» brindó al público un par de banderillas de las cortas, y un grupo de espectadores correspondió al brindis arrojando al ruedo una talega llena de patatas. «Columpio» ha sido felicadísimo y ha recibido proposiciones de varios matadores de toros.

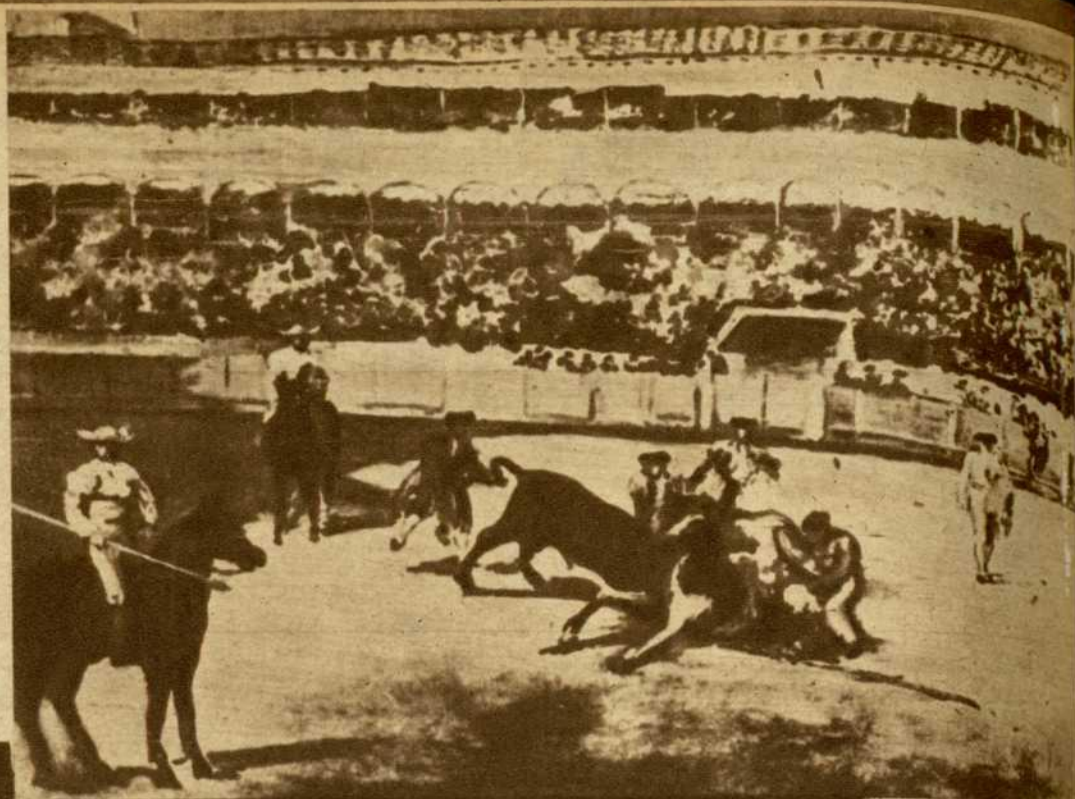
XII ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MANOLO BIENVENIDA

En Aceuchal (Badajoz) se ha celebrado una Misa, al final de la cual la escritora «Mahizflor» repartió entre los pobres asistentes a ella un espléndido donativo, procedente de las entradas de su importante Museo Taurino, en el que tanto ha puesto la familia Bienvenida y donde se conservan los más emotivos recuerdos del pobre Manolo.

Lea usted
MARCA
SEMANARIO GRAFICO DE LOS DEPORTES

Cuando, en la segunda mitad del siglo XIX, casi en sus postrimerías, Eduardo Manet presenta sus primeros cuadros en París, el público apenas le toma en consideración. Es preciso que Zola salga apasionadamente en su defensa para que los iconoclastas, los no servilistas a ninguna tendencia, tomen en consideración este arte nuevo, novísimo, de uno de los más interesantes pintores impresionistas. Ingres y Delacroix habían quedado un tanto a la retaguardia artística mediante la aparición de pintores que, como Courbet, iniciaban una nueva ruta evolucionista en las ideas de la técnica y de la estética. Manet empieza a pintar en Francia no ya ante la indiferencia, sino ante el asombro y estupor de las gentes, ante la sorpresa de un «algo» que no había contemplado todavía. Tarda mucho el público en incorporarse a su obra; pero cuando ya ha «entrado» en ella, comprende lo que el artista ha querido expresar con el color y los valores cromáticos de su pintura, revelada por las variaciones de la luz. Esta luz la captó mucha de España.

*No se olvide que, a pesar de todo, nuestra Patria posee la prioridad impresionista, aunque Francia en su mercado universal lanzara el nuevo estilo al mundo. Manet coge la luz y el color y, fusionándolo en sus telas, descubre cierta nueva modalidad pictórica. Todo el secreto de su pintura está en la luz, y los efectos de esta luz, sobre los objetos y sobre las irradiaciones de la atmósfera. Si repasamos su obra y nos detenemos ante «La lecture», «Au jardin», «Sur la plage», «Argenteuil», «Le grand canal de Venise» y «La maison de Ruille», observamos esta constante preocupación lumínica y colorística de Manet. ¡Ah! Pero el artista tiene sus detractores que «entonces» no comprenden su obra



* EL ARTE Y LOS TOROS *

El españolismo pictórico de MANET

«Corrida de toros», una de las varias obras que reflejó el impresionismo de Manet (Archivo Adriano del Valle)

porque no se sitúan bajo la influencia de su clima espiritual ni bajo la impresión y visualidad de Manet. Cuando, en 1863, se expone su cuadro, su célebre cuadro, para mí uno de los mejores salidos de su pincel y su paleta, «Desayuno sobre la hierba» («Déjeuner sur l'herbe») en el Salon des Refusés — hoy en la colección Moreau, del Museo del Louvre —, la emperatriz Eugenia le vuelve excitada la espalda. ¿Era tal vez este gesto como una protesta, en cierto modo silenciosa, sobre su técnica? No. Ni aun en aquellos momentos, ni menos en éstos, puede refutarse su obra por arbitraria y excéntrica.

Eugenia de Montijo, nuestra bellísima compatriota, rechazó con su vista el tema del cuadro porque en él una mujer completamente desnuda a la orilla del río está sentada en la hierba entre dos caballeros vestidos, mientras otra mujer al fondo, recién salida del agua, se pone la camisa. El gesto de la emperatriz no pudo ser más pusilánime e ingenuo, porque al lanzar una mirada a toda la pintura universal, el tema del desnudo — no olvidemos a Rubens, Velázquez,

Tiziano, Goya... — se presenta con toda magnificencia del más rico colorido y perfeccionada técnica. En sí, era un gesto púdico de mujer honesta. Estamos en pleno siglo XIX y en los momentos iniciales del posromanticismo. Cuando Eduardo Manet viene a España trae ya cierta afición, una especial tendencia a las masas, a los conjuntos móviles, y es entonces cuando Goya, que le apasiona por su modo y manera de realizar, inculca en él una nueva tendencia. Así nacen las «Corridas de toros», de Manet, donde el conjunto público se ha resuelto no individualmente, como es natural, sino como diversas masas de colores vivos, por simples manchas que representan la colectividad expectante de las gentes amontonadas en el tendido. Manet, con sus «Corridas», trataba de reflejar ese ambiente cálido y luminoso, esa atmósfera radiante de color que ponía su sinfonía de notas cromáticas en la tersa superficie agradecida de la tela. Era natural que a Manet le interesara España, el color de España, las figuras proceras de la pintura española, porque en ella y en ellos estaban en cierto modo los alientos y el sentir renovador por evolución de la pintura transformadora y clarísima de Manet.

Entre los artistas extranjeros que han pintado sobre España y, concretamente, sobre los toros o ambiente taurino, tal vez sea Manet uno de los más interesantes, por cuanto debemos ver en su obra la iniciación de un estilo, de una tendencia y de una técnica que andando el tiempo constituiría uno de los estilos pictóricos de mayor trascendencia e importancia en la vida de las bellas artes.



«Eva González, en el taller de Manet», óleo de él mismo (Archivo Adriano del Valle)



«Torero muerto», una de las obras más famosas del pintor Eduardo Manet (Archivo Adriano del Valle)



«Lagartijo»

751. J. P. C. *Valencia*. — Cuidado, señor Peña: una cosa es «amurcar» y otra «amusgar». Lo primero es dar el toro el golpe con los cuernos, y lo segundo es echar hacia atrás las orejas cuando se dispone a acometer. Para saber esto no hacía falta que recurriese usted a este CONSULTORIO, pues con haber hojeado el «Diccionario» de la Academia quedaba usted al cabo de la calle.

El verbo «amartillar» solían emplearlo antes algunos críticos como sinónimo de «machetear», y así vemos, por ejemplo, que don Mariano del Tado y Herrero («Don Cárvido»), al ocuparse en «La Lidia» de la corrida celebrada en Madrid el 29 de junio de 1890 («Lagartijo» y «Lagartijillo» y toros de Berjumea) se expresa así: «Al tercero, que empezó colándose (a «Lagartijo»), no de malicia, sino de codicia, lo tomó ya después con desconfianza y lo «amartilló» en la querencia de un jaco muerto, para descabellarle con premeditación, sin haber mediado más que un pinchazo insignificante».

Y, en fin:

*Se dice que es «engaitado»
todo aquel toro que tiene
cuello grueso y levantado.*

752. S. M. — *San Sebastián*. — La Plaza de toros que hubo en Irún fué inaugurada con fecha 29 de junio del año 1910, y en la corrida de su estreno tomaron parte Enrique Vargas, «Minuto»; José Gallego Mateo, «Pepe III», y Manuel Torres, «Bombita III», quienes estoquearon seis toros de don Juan Sánchez, de Carreiros (Salamanca). «Minuto» actuó como sustituto de «Bombita» (Ricardo), por haber resultado éste herido en Barcelona tres días antes por un toro de Salas. En el año 1911, con fecha 30 de junio, actuó de único espada Fermín Muñoz, «Corchaito», el cual dió muerte a tres toros de Antonio Guerra, encargándose de la del cuarto su hermano, Alfonso Muñoz, «Corchaito II», que figuró como sobresahiente. En el año 1912, en igual día 30, hubo una corrida mixta con toros de Zalduendo, actuando en los cuatro primeros «Camisero» y «Chiquito de Beña», y en los dos últimos, Zacarías Lecumberri.



«Minuto»

Y con fecha 29 de igual mes de junio del año 1913 se lidiaron seis toros de Carreros por las cuadrillas de Tomás F. Alarcón, «Mazzantinito», y el mencionado «Bombita III».

La Plaza de toros llamada de Indauchu, en Bilbao, fué cons-

truida a expensas del señor marqués de Villagedio, propietario de la misma; pero no existe hace muchos años. Fué inaugurada el 15 de agosto de 1909 con una novillada en la que «Ostioncito», «Recajo» y «Reverte II» estoquearon seis astados de Clairac.

753. F. R. S. — *Madrid*. — La última corrida toreada por Antonio García, «Maravilla», fué la celebrada en Ubeda el 4 de octubre de 1944, en la que alternó con Domingo Ortega y «Cañitas» y estoqueó reses de Garrudo y J. Salas. No sabemos que después de la misma volviera a vestir el traje de luces. La alternativa se la dió Marcial Lalarda en Santander el 7 de agosto de 1932, y se la confirmó Nicobar Villalta en Madrid el 27 de abril de 1933.



Antonio García
«Maravilla»

o, al menos, no existe publicada noticia alguna referente al caso, sin que esto quiera decir que el aludido matador no descendiera de categoría en alguna Plaza de poca importancia sin dar publicidad a dicho retroceso. Pero creemos que no.

Pepe Bienvenida y Alfredo Corrochano torearon juntos como novilleros en Jaén el 15 de agosto de 1930, en cuya ocasión figuró como primer espada el diestro catalán Gil Tovar, el cual toró la alternativa en Barcelona el 14 de septiembre siguiente. En la mencionada novillada de Jaén se lidiaron seis astados de don Melquides Flores.

755. J. M. — *Ciñuente (Guadala-*

jara). — El barboquejo, o barbuquejo, no desapareció de las monteras de los toreros en un momento preciso o en una fecha determinada, de manera es que el sentido interrogativo del adverbio de tiempo de su pregunta queda flotando en el aire, como el alma de Garibay. ¿Se sabe cuándo dejaron de usar las señoras la falda larga y los caballeros el sombrero hongo? Los usos, las modas y las costumbres desaparecen por grados, paulatinamente, y es imposible fijar con exactitud su abolición.

756. C. R. — *Valladolid*. — Sí, señor, se halla usted en lo cierto; el centro de la suerte es lo que dice usted, descrito en la «Tauromaquia», de «Pepe-Illo», con este breve párrafo: «Llámanse centro de la suerte la precisa reunión del diestro con el toro o el sitio donde se formaliza la suerte y el toro da la embestida, cabezada o cornada.»



Rafael Ponce
«Rafaelillo»

No hemos recibido de usted carta alguna referente al pase natural.

757. A. R. — *Utiel (Valencia)*. — Rafael Ponce y Navarro, «Rafaelillo», nació en Los Corrales de Utiel el 2 de noviembre de 1912, fué dependiente en un horno de Valencia e hizo su aprendizaje de torero recorriendo algunos pueblos de Levante para ejercitarse donde hubiera ocasión de hacerlo. Formado pareja con «Cerrajillas», perteneció como becerrista a la organización «El Empastre»; el 4 de noviembre de 1934 hizo su presentación en dicha ciudad de Valencia como novillero, con gran éxito, y el 24 de marzo de 1935 se dió a conocer en Madrid, matando reses de Terrones con el «Niño» del

Barrio» y «Verturita». El 6 de octubre del mismo año recibió la alternativa en la repetida Plaza de Valencia, de marcos de Rafael «el Gallo», quien le cedió un toro de don Justo Puente, actuando «El Soldado» como testigo, y el 13 del mismo mes le confirmó Marcial Lalarda dicho doctorado en Madrid con toros de Sánchez Fabrés, de cuya corrida fué segundo espada Alfredo Corrochano. Primeramente la Guerra de Liberación y después las graves corras sufridas entorpecieron el desarrollo de sus excelentes disposiciones, demostradas con indiscutible valentía. Desde el año 1943 toreó muy poco cada temporada, y no lo ha hecho en estas latitudes desde el año 1947.

Como no nos interesan de los toreros sus actividades fuera de las Plazas, mal podemos dar a usted las demás noticias que de dicho «Rafaelillo» nos pide.

758. F. R. — *Linares (Jaén)*. — Podemos decirle, sí, señor, los carteles de toros que hubo en la Feria de esa ciudad el año 1900 y el curioso suceso registrado en la primera corrida, aunque la forma en que hace usted su consulta nos hace sospechar que conoce tan bien o mejor que nosotros todo lo que es objeto de la misma.

El día 28 de agosto se lidiaron seis toros del marqués de los Castellones por las cuadrillas de «Litri» (padre del diestro actual de igual apodo) y «Parrao», el primero de cuyos matadores sustituyó a «Conejito» y toreó con la cuadrilla de éste. Y el día 29 se celebró una novillada en la que «Alvaradito», «Morenito de Algeciras» y «Revertito» estoquearon seis astados de Gorzález Nardín.

Lo ocurrido el día 28 como cosa extraordinaria fué que, luego de banderillar «El Rolo» y «La Fita» al primer toro de la tarde, llamado «Rumbón», irrumpió en el ruedo el que había de lidiarse en segundo lugar, «Pañero» de nombre, al que consiguieron llevarse los marcos, y una vez retirado realizó «Litri» su faena con el referido toro primero.

759. A. A. D. — *Albacete*. — En nuestra respuesta núm. 551 publicamos ya una detallada relación de las corridas en las que el infortunado Jose-lito «el Gallo» estoqueó seis o siete toros, al actuar como único matador. Ve a usted el número 293 correspondiente al 2 de febrero último, y allí encontrará lo que desea.



«Parrao»

EL PODER DE LA SUPERSTICION



Mariano Ledesma, tan pronto actuaba de picador como de rejoneador a fines del pasado siglo, pues en ambas especialidades tauromáquicas desempeñaba su cometido lucidamente.

Una larga temporada sin tener ocupación en lo uno ni en lo otro le puso en trances apuradísimos, y el hombre rogó a todos sus amigos que le buscasen una ocupación, cualquiera que fuese.

Al fin, un buen día, le recomendaron en un establecimiento, cuyo dueño le ordenó prestar un servicio en el que tenía que conducir seis caballos a un tiempo, tarea fácil para el buen Mariano, muy acostumbrado a tratar con los nobles cuadrúpedos.

—Pues ya sabe usted —le dijo el dueño—: a las once, en la cochera, y de allí, a la casa mortuoria.

Entonces se percató Ledesma de la clase de negocio a que se dedicaba su nuevo amo, y rechazando de plano el encargo, dijo así:

—Mire usted: eso de llevar yo a uno que no me diga de viva voz a dónde vamos..., ¡p'al gato!

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



MANOLO MEJIA, "BIENVENIDA"

Primogénito de la dinastía torera de los Bienvenida. Su padre, del mismo nombre, fué llamado por "Don Modesto" el "Papa Negro". Manolito Bienvenida era uno de los matadores de toros de la escuela sevillana más artista y alegre, y también magnífico banderillero. El toreo no tenía secretos para él. Murió el 31 de agosto de 1938, en San Sebastián, a consecuencia de una operación quirúrgica para extirparle un quiste en el pecho.

Coñac

CENTENARIO

TERRY

